

LA REINA DE LOS REYES

COMEDIA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.  
REPRESENTOLA AVENDAÑO



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	11
<i>Jornada segunda</i> .....	43
<i>Jornada tercera</i> .....	77

Hablan en ella las personas siguientes:

PAJA, *truhán*

TRES HOMBRES VULGARES

NUÑO DE LARA, *viejo*

LA REINA

NUESTRA SEÑORA

UN CRIADO

*El santo rey* DON FERNANDO

HAZÉN, *moro, hermano del rey de Murcia*

ÁLVARO PÉREZ DE CASTRO, *general*

UN CORREO

LA CONDESA, *mujer de Álvaro Pérez*

GARCI PÉREZ DE VARGAS

DOS DAMAS DE LA CONDESA

ALHAMAR, *rey de Granada*

MAHOMAD, *su vasallo*

DIEGO PÉREZ DE VARGAS

DON ALONSO TELLO

UN SOLDADO

MAESTRE DE SANTIAGO

DON LORENZO SUÁREZ

EL GRAN PRIOR DE SAN JUAN

RAMÓN BONIFAZ

UN VENTERO

UN MORO

ALBENZAIDE

AXATAFE

ABENRAJEL

ALÍ

LOSANA

## JORNADA PRIMERA

*Sale Paja, truhán, con una canasta de pan, retirándose de tres hombres que salen acuchillándole.*

PAJA En palacio habéis entrado,  
y habrá quien al rey lo diga.

HOMBRE 1.º La hambre que nos obliga  
no reconoce sagrado.

PAJA ¿El pan que es para los reyes  
queréis quitarme?

*Sale Nuño de Lara.*

NUÑO ¿Hay maldad  
igual?

HOMBRE 2.º La necesidad  
deroga todas las leyes;  
y así, aunque sea contra ley,  
del pan hemos de llevar.

NUÑO Monstruo indómito vulgar,  
el pan es para mi rey;  
y aunque de uno al otro polo  
viniera aquí el mundo entero,  
del pan que defender quiero  
no llevara un pan tan sólo.

HOMBRE 1.º En lo que dices repara,  
que aunque a enojo provocado  
a mucho te has obligado.

PAJA ¿No veis que es Nuño de Lara?

HOMBRE 1.º Sea; si me ha de matar

la necesidad infame,  
 Nuño mi sangre derrame,  
 pues la suya me ha de honrar.  
 Deja que algún pan llevemos,  
 o prevente a la defensa.

*Saque Nuño la espada y acuchíllense.*

NUÑO Miente el villano que piensa  
 comerlo.

HOMBRE 2.º Aquí moriremos.

PAJA Mirad que la reina viene.

*Sale la Reina.*

REINA ¿Qué es esto?

*Envainen las espadas y arrodíllense.*

HOMBRE 1.º Poner la boca  
 en tus plantas. Una loca  
 pasión, que castigo tiene,  
 pues desta suerte nos ves.

REINA Nuño, decid, ¿cómo es esto?  
 ¿Vos airado y descompuesto?

NUÑO Humillado a vuestros pies,  
 antes de daros respuesta,  
 pido, señora, perdón.

REINA Sepa yo qué es la ocasión  
 de una locura como esta.

HOMBRE 2.º Hambre, señora. No llueve;  
 logreros guardan el trigo,  
 y a los que aquí están conmigo  
 fuerza oprime, razón mueve.  
 Estando desde anteayer  
 sin comer, este truhán  
 pasaba con ese pan,  
 y al quererle detener

para que alguno nos diese,  
sacó la espada, ocasión  
de que aquí con tal pasión  
vuestra majestad nos viesse.  
Nuño, cual veis, defendiolo:  
este es el caso, estas son  
nuestras vidas; la razón  
de procurarlas, es sólo  
por darlas de buena gana  
a Fernando nuestro rey,  
por justa y guardada ley  
de la lealtad castellana.

REINA Bien acertó a ponderar  
de una corona el desvelo,  
el que hallándola en el suelo  
no la quiso levantar.  
El reino, de varios modos  
repartido, está ocupado  
cada uno en su cuidado,  
pero el rey en los de todos.  
Vela, porque vos durmáis;  
porque vos comáis, trabaja,  
y porque él al moro ataja,  
vos vuestra hacienda gozáis.  
Aquí entráis desesperados,  
porque la hambre os fatiga,  
cuando el Señor nos castiga  
quizá por nuestros pecados.  
El rey por vosotros llora,  
a Dios ruega penitente,  
y ha muchos días que él siente  
lo que aquí sentís agora.  
En todo el reino se hacen  
rogativas, procesiones  
de sangre, por si en acciones  
tales a Dios satisfacen.  
No ha quedado imagen santa  
en tabernáculo alguno

que el triste pueblo importuno  
no saque en aflicción tanta.  
Tres días ha que mi Fernando  
no veo, porque tres son  
los que ha que está en oración,  
por este reino llorando.  
Viendo de Dios los enojos,  
le intenta desenojar,  
y agua le piensa sacar  
con el agua de sus ojos.  
Ved cómo son diferentes  
de los reyes los cuidados.

HOMBRE 1.º Señora, nuestros pecados  
causan los daños presentes.  
Nunca mereció Castilla  
tal rey; divino tesoro  
es su valor; tiembla el moro,  
el mundo se maravilla.  
No ha habido como él alguno  
en castellanos ni godos,  
pues siendo amparo de todos,  
es padre de cada uno:  
y en fin, es santo.

REINA Oíd ahora:  
haced, Nuño, pregonar  
que vengan a declarar  
en término de una hora  
todos los que tienen trigo,  
sin que me oculten un grano,  
pena de la vida.

HOMBRE 2.º Es llano,  
que hay.

NUÑO Tu celo bendigo.

REINA Estando de manifiesto  
comerá la pobre gente,  
que es quien más la hambre siente:  
yo lo pagaré.

NUÑO Voy.



REINA Presto.  
Y en todo el reino avisad  
que haga lo mismo.  
NUÑO Si haré.

*Vase Nuño.*

HOMBRE 1.º Dios muy larga vida os dé  
muros de la cristiandad.

REINA Lloverá o podrá ser que haya  
trigo oculto, de manera  
que sobre hasta el que se espera  
por Galicia y por Vizcaya.

HOMBRE 2.º Para sembrar y comer  
hay bastante; hanlo ocultado,  
porque no habiendo sembrado  
pasa enero sin llover.

REINA Tú, reparte entre esta gente  
el pan.

PAJA ¿Todo?

REINA El que trujiste.

*Esconda Paja algún pan.*

PAJA ¿Pues yo he de comer alpiste?

HOMBRE 1.º Señora, aunque lo consiente  
la necesidad, no es justo.

REINA Dáselo. No repliquéis.

HOMBRE 2.º La gran Sevilla ganéis,  
y en ella os gocéis con gusto.

*Levántanse y vanse con el pan.*

HOMBRE 3.º ¡Qué piadosa y qué discreta!

PAJA (Hágales muy mal provecho.  
No me veo satisfecho  
después que la hambre aprieta.  
Del estómago el ahínco

es tal, que comer solía  
tres hogazas en un día,  
y ya no hay harto con cinco.

REINA Vuelve al panadero.

PAJA ¿A qué,  
si las raciones ha dado?

REINA Otras dará.

PAJA [*Aparte*]. A lo guardado  
me atengo. Yo volveré;  
de un piadoso y noble alférez  
requeriré la guarida,  
que me regala y convida  
por truhán de Garcí Pérez.  
Paja me llaman, y espero,  
según se estrecha el comer,  
que lo he de venir a ser  
en lo vano y lo ligero.  
Yo pienso andar (no es donaire,  
de veras hablo) entretanto  
que esto dura, atado a un canto,  
porque no me lleve el aire.

*Vase Paja.*

REINA Ya, deseos y ansias mías,  
que entre a ver a mi Fernando  
me estáis persuadiendo: ¿cuándo  
se acaban ya los tres días?  
Tres siglos han parecido,  
y aunque no se deja ver,  
seré confiada Esther,  
que es amor muy atrevido.  
Con silencio quiero abrir  
por si reposa; elevado [*Corre la reina la cortina,  
y parezca el rey elevado en oración, ante un crucifijo*]  
en la oración se ha quedado.  
No le quiero divertir;  
antes en este retrete

a que salga esperaré.  
Gran rey, gran santo, tu fe  
altas cosas nos promete.

*Vase la reina y toquen chirimías, y aparezca Nuestra Señora, como está en su capilla de los reyes, en nube.*

*Dentro:*

«Fernando, enojado estaba  
Dios con tu reino; el perdón  
alcanzó tu intercesión,  
que todo con Dios lo acaba.  
Yo, por gloriar tu cuidado  
en aflicción tan terrible,  
traigo a Dios, niño apacible,  
cuando era Dios enojado.  
La pena y temor destierra,  
que pues en mí fiado estás,  
mientras vivieres, jamás  
faltará el agua en tu tierra».

*Toquen y desaparezca, levántese el rey y póngase la gorra.*

FERNANDO ¡Válgame Dios! ¿Si es verdad  
lo que he visto? ¿Si fue sueño?

*La reina.*

REINA Mi Fernando, amado dueño,  
milagrosa novedad.  
Logrose vuestra esperanza;  
ved que agua abundante y recia  
riega la tierra.

FERNANDO Fue necia  
siempre la desconfianza,  
y mi Dios muy piadoso.  
Mil gracias os doy, Señor,

pues venció el justo rigor  
hoy vuestro pecho amoroso.

REINA Por mí y por toda Castilla  
los pies os quiero besar,  
pues Dios ha querido obrar  
por vos tan gran maravilla.

FERNANDO Alzad, señora, del suelo,  
que este favor soberano  
que os humilla ante un gusano,  
es de la Reina del cielo.  
Quien al Señor aplacó  
fue la Reina de los Reyes,  
y quien no guarda las leyes  
de agradecido, soy yo.  
Transportado en la oración,  
vi a la Virgen asentada  
en una silla, cercada  
de gloria; en tal suspensión  
me dijo: «Pierde el cuidado,  
que en aflicción tan terrible  
traigo a Dios, niño apacible,  
cuando era Dios enojado».  
A Jesús niño tenía  
en sus rodillas; vio el alma  
el Cielo en gloriosa calma;  
luego oí que me decía:  
«La pena y temor destierra,  
que pues en mí fiado estás,  
mientras vivieres, jamás  
faltará el agua en tu tierra».

REINA ¡Gran favor!

FERNANDO Aunque soñado,  
en él pude ver la gloria.

REINA Es maravilla notoria,  
pues Dios agua nos ha enviado.

FERNANDO Llena de amor y tristeza  
recuerda el alma de un sueño  
glorioso, con nuevo dueño.

¡Qué soberana belleza!  
 ¡Qué negros ojos, tan bellos!  
 ¡Qué honesto y grave mirar!  
 En su amor pudo abrasar  
 almas de nieve con ellos.  
 ¡Qué soberanos tesoros  
 ví en la madeja que peina!  
 ¡Qué gran ser! ¡Qué digna Reina  
 de los angélicos coros!  
 Era un cielo su espaciosa  
 frente; no hay serafín  
 que su boca iguale, en fin,  
 morena, grave y hermosa.  
 Quiero hacer por mi consuelo  
 que la retraten; mas ¿quién  
 la sabrá retratar bien  
 si no es un ángel del cielo?

REINA Eso tomo yo a mi cargo.  
 Una memoria me dad  
 del retrato, y descuidad,  
 que yo de hacerlo me encargo.

*Asiéntese el rey, y escriba sobre un bufete.*

FERNANDO Dichoso aquel escultor  
 que un retrato verdadero  
 me hiciere; premiarle espero  
 con gran riqueza y honor.

REINA Aquí he de estar esperando  
 a que me déis la memoria.

*Sale Paja, mojado, sacudiendo el agua.*

PAJA Todos desto dan la gloria  
 al santo rey don Fernando.

REINA Los mejores oficiales  
 del mundo he de hacer buscar,  
 que alguno podrá acertar

dándole bien las señales.  
El mismo deseo que vos  
tengo, que aunque no la vi,  
muy grande devota en mí  
tiene la Madre de Dios.

*Dé a la reina una memoria, y éntrese la reina.*

FERNANDO Esto es lo que escribir puedo  
de la imagen deseada.  
¿Quién es?

PAJA Soy Paja mojada,  
pues sin mis albricias quedo.  
Con uno y otro turbión  
me he detenido hasta ahora,  
que la reina, mi señora,  
me ha hurtado la bendición.  
Fuerza es que el vestido tuerza,  
pues que vengo hecho una sopa,  
que aunque es fuerza mudar ropa,  
el no mudarla es más fuerza.

FERNANDO Dile a Nuño que te dé  
un vestido.

PAJA Cien mil años  
vivas, y en los más estraños  
reinos ensalces la fe.

FERNANDO ¿Está contento el lugar  
con el agua?

PAJA Aunque es tardía,  
general es la alegría,  
y el deseo de sembrar.

FERNANDO Aunque está el tiempo adelante,  
que hoy somos quince de enero,  
de quien envió el agua espero  
un año muy abundante.

PAJA Alegría general  
dije que había, y mal digo,  
que los logreros de trigo

se han alegrado muy mal.  
Un miserable malquisto,  
aunque vio el cielo nublado,  
no lo creyó. Fue al tejado,  
vio su desdicha más llana;  
cual de parto, sin sosiego  
con dolores y ansia esquivada,  
andaba escalera arriba,  
escalera abajo luego,  
a la azutea, al mirador,  
poniéndose los antojos;  
en fin, cuando vio a sus ojos  
tal agua, como el traidor  
Judas, se echó una lazada  
a la garganta, y se ahoga  
si no le corta la sogá  
su escudero con la espada.

FERNANDO ¡Gran miseria!

PAJA Lo mejor

es, que despidió al criado.

FERNANDO ¡Bien le pagó su cuidado!

PAJA Hay otra gracia mayor.

Que hicieron cuenta, y después  
que tuvieron conferido  
lo que tenía recibido  
y el sueldo de cada mes,  
le contó: «Tanto de un plato  
que quebró, tanto que un día  
respecto a ser cosa mía  
le dio Tello de barato,  
de medio día que faltó,  
tanto; tanto de un disanto  
que estuvo indispuerto, y tanto  
de la sogá que cortó».

FERNANDO Lo que tú inventando estás,  
fuera digno de castigo.

*Sale Nuño de Lara.*

FERNANDO ¿Qué hay, Nuño?

NUÑO Señor, hay trigo  
para dos años y más.

FERNANDO ¿Escondido? ¿Qué decís?

NUÑO La codicia era tan ciega,  
que llegó a valer la hanega  
a doce maravedís.

*Sale un criado solo.*

CRIADO Aquí está el embajador  
del rey de Murcia.

FERNANDO Entrar puede,  
que todo lo que hoy sucede  
sin duda es en mi favor.

*Vase, y sale Hazén, moro.*

HAZÉN A tus pies, gran Fernando, humilde tienes  
un hermano de un rey, cuya embajada  
es darte otra corona y parabienes  
de tu fortuna, al Cielo levantada.  
Tu fama vuela publicando bienes,  
y de corta en el mundo está notada.

FERNANDO Levanta, noble Hazén, y de tu intento  
nada me digas sin tomar aliento.

HAZÉN Obedeciendo humildemente tu mandado,  
aunque es exceso, tal honor recibo. [*Asiéntense  
en taburetes.*]

Mi hermano el rey de Murcia, confiado  
en tu piedad y de tu amor cautivo,  
su reino a tu grandeza ha dedicado,  
y quiere que lo heredes siendo él vivo.  
Dos condiciones pide, en razón puestas,  
para entregarlo luego, que son éstas:  
la primera es, que dejes a mi hermano  
la mitad de sus rentas; la segunda,



que esté en tu protección, y tu real mano  
a sus defensas salga.

FERNANDO Esto se funda

en que el rey Alhamar, soberbio y vano,  
vuestro reino pretende, y de ahí redunda  
quererse guarecer Hudiel conmigo  
sin rendir vida y reino a su enemigo.

Pero yo, que jamás negué mi amparo  
al que llegó afligido, con gran gusto  
tomaré su defensa; y si le amparo,  
no tema que Alhamar le dé disgusto.

En la renta que pide no reparo:  
tendrala de por vida, que es muy justo.

HAZÉN Este papel, señor, con la real firma,  
mi embajada acredita y la confirma.

*Dele un papel y léalo el rey.*

NUÑO Habrá en Castilla general contento  
en ver que tal poder a cargo tome  
esta defensa, y de Alhamar esento  
la bárbara arrogancia y yerro dome.

PAJA [*Hace gestos al moro*]. Es gran perrazo.

FERNANDO Calla.

PAJA [*Hable bajo*]. Yo no miento.

Ni vino bebe, ni tocino come,  
y me juran que desde muy muchacho  
su ordinaria comida ha sido macho.

El rey de Murcia, en fin, es rey de Mula.

NUÑO Es famoso lugar.

FERNANDO Vete allá fuera.

PAJA (¡Qué severo, su gusto disimula!).

*Sale un criado.*

CRIADO Garcí Pérez de Vargas.

PAJA ¡Cómo! Espera;

¿ha venido mi amo?

CRIADO De una mula  
se acaba de apearse, que a la ligera  
se viene del ejército apartado.

*Vase Paja.*

FERNANDO Causame su venida gran cuidado.  
El agua enviasteis, Virgen Soberana,  
y aquí añadís un reino a mi corona.  
No sea mi dicha como dicha humana;  
no la agüen esta nuevas.

*Sale Paja con una cabeza de un rey moro.*

PAJA Bien abona  
a mi amo este bárbaro, cuya ufana  
cabeza, como reina se corona:  
preso de las agallas te lo ofrece.

HAZÉN El bárbaro es de valor.

PAJA Barbón parece.

*Sale Garcí Pérez de Vargas.*

GARCÍ PÉREZ Si armándome caballero  
me honró vuestra majestad,  
aquí humilde mostrar quiero  
con primicias de mi acero  
mi agradecida lealtad.  
Y aunque no es justo que iguale  
al favor mi ofrenda, es cierto  
que mi amor de deuda sale,  
sí al ser de noble equivale  
la cabeza de un rey muerto.

HAZÉN El de los Gazules es,  
y un alarbe valeroso.

FERNANDO Mis brazos sean interés  
desta hazaña.

GARCÍ PÉREZ [*Levántese*]. En vuestros pies

alcancé premio dichoso.

FERNANDO Que le tengáis apercibo  
cual vuestro valor merece  
y el don por grande recibo,  
que es mejor muerto que vivo  
un rey que a Dios no obedece.  
Contad despacio, García,  
de la jornada el suceso.

GARCI PÉREZ Es largo, y la prosa mía  
muy grosera: no querría  
enfadaros.

FERNANDO Con todo eso.

GARCI PÉREZ Ya vuestra majestad supo  
que la gran villa de Palma  
rendimos, llevando a hierro  
los moros que la ocupaban.  
Pusímosle guarnición  
bastante, y en dos escuadras  
dividimos nuestro campo  
para hacer general tala.  
Una llevó el gran maestre  
de Santiago hacia Granada,  
para bajar hasta Córdoba  
abrasando sus campañas;  
con la otra quedó el príncipe,  
vuestro heredero, a quien llaman  
el Sabio, que en tierna edad  
es igual en letras y armas.  
Su campo rigió Alvar Pérez,  
cuya experiencia y espada  
a España dejan sin moros,  
amenazando a los de África.  
Marchamos hacia Sevilla  
destruyendo sus comarcas,  
sin perdonar a los trigos  
de la abundante Tablada.  
Hasta Jerez caminamos  
sin que la ardiente guadaña

olvidase una hoja verde  
que al moro diese esperanzas.  
Viendo Alhamar, rey soberbio,  
toda la tierra abrasada,  
y que a los moros que encuentran  
los cautivan o los matan,  
juntó innumerable gente  
de la tierra comarcana,  
buscando favor su miedo  
en las africanas playas.  
Puso su campo en Jerez,  
y subiendo a la muralla,  
vio el nuestro, que en la ribera  
del río Guadalete estaba.  
Cuando vio que éramos pocos,  
y que su gente era tanta,  
que para cada cristiano  
se hallaba con una escuadra,  
mandó luego hacer cordeles,  
con priesa y con abundancia,  
para llevarnos cautivos  
y atrás las manos atadas.  
Sacó su ejército al campo  
con victoriosa algazara  
de moros, con añafles,  
trompas, clarines y cajas.  
Hizo de a dos mil jinetes  
siete lucidas escuadras,  
poblando el quemado suelo  
con sus sarracenas plantas.  
El dueño desta cabeza,  
con un escuadrón de lanzas  
y de andaluces caballos,  
nos cogió la retaguardia.  
Los nuestros, que eran dos mil  
no más, mirando tal máquina  
y que, aunque afrentosa, no era  
posible la retirada,

porque tenían a Alhamar  
enfrente de la vanguardia,  
y a este rey y a Guadalete,  
por la otra parte contraria,  
animados de Alvar Pérez,  
que viendo que se acobardan,  
les persuade y asegura  
que es todo chusma y canalla,  
siendo gatos encerrados,  
fueron leones de España  
resueltos con gran valor  
a que se dé la batalla.  
Confesaron todos luego,  
y para alcanzar la gracia,  
perdonándose unos a otros,  
se reconcilian y abrazan.  
El príncipe don Alonso,  
vuestro hijo, que llevaba  
quinientos moros cautivos,  
que sean degollados manda;  
hácese al punto, y la gente  
de a caballo, ya apartada  
de la de a pie, hechas dos tropas,  
toca nuestro campo al arma.  
*Santiago y Castilla*, dicen,  
y embisten con tal pujanza,  
que a los primeros encuentros  
a los moros desbaratan.  
Cada soldado era un rayo  
que parece que llevaba  
una legión en el cuerpo.  
Era cruel la matanza;  
este rey de los Gazules,  
no sé yo por cuál desgracia  
con gran cuidado seguía  
mis acciones y pisadas.  
Yo andaba dél receloso  
viendo que con asechanza

tres caballos me había muerto,  
y embestirle deseaba.  
Díjele, hallando ocasión  
de encontrarle cara a cara:  
«Voto a Dios que hemos de ver  
quién lleva este gato al agua».

PAJA Mejor dijera, este perro.

GARCI PÉREZ En fin, de un bote de lanza  
lo tendí en la roja arena,  
donde segué su garganta.  
Señaláronse entre todos  
con valerosas hazañas,  
el príncipe y Alvar Pérez,  
don Gil Manrique de Lara,  
Ruy González de Valverde,  
Tello Alfonso, y con ventaja  
quien más lució, aunque es mi hermano,  
fue Diego Pérez de Vargas.  
Mató infinidad de moros,  
y quebrándole la espada,  
desgajó de un acebuche  
un verdugón con su maza.  
Era una porra ñudosa,  
tal, que de cada mazada  
daba con uno en el suelo;  
y esto hacía con tal gracia,  
que el príncipe y Alvar Pérez,  
viendo que los machucaba,  
le daban grita: «Machuca,  
machuca». Con esta causa  
daba a diestro y a siniestro  
tantas y tales porradas,  
que les hundía los sesos  
allá en la sima de Cabra.  
En fin, los moros, sin orden,  
muertos ya los más, desmayan,  
y para entrarse en Jerez  
todos vuelven las espaldas.

Proseguimos la vitoria,  
fuímosles dando tal caza,  
que ellos por coger la puerta  
unos a otros se mataban,  
y no quedara uno vivo  
si a los nuestros no estorbaran  
los cuerpos muertos, que al campo  
hacían sangrienta montaña.  
Huyó a Jerez Alhamar,  
y temiendo que no estaba  
seguro, por otra puerta  
secretamente se escapa.

PAJA ¡Qué mal logrados cordeles!

GARCI PÉREZ No tan mal, pues hoy enlazan  
en cautiverio a los moros,  
a manos de su arrogancia.  
Volvimos por el despojo,  
que fue tal, que se cansaban  
los soldados de coger  
cosas de mucha importancia.  
Y por no hacer digresión  
con más circunstancia larga,  
para mejor coronista  
quiero dejar lo que falta.

FERNANDO Falta lo mejor, García.

GARCI PÉREZ ¿Qué falta, señor?

FERNANDO Saber  
la gente que faltaría  
de los nuestros.

GARCI PÉREZ A fe mía  
que no se puede creer.

FERNANDO ¿Tanta fue?

GARCI PÉREZ Porque os asombre,  
sólo un hombre os ha faltado.

FERNANDO ¿Es posible? ¡Sólo un hombre!  
¿Era noble?

GARCI PÉREZ Era su nombre  
Pero Miguel.

FERNANDO Gran soldado.

Conocile muy bien, que era  
de Toledo.

GARCI PÉREZ Mas, señor,  
si os ama Dios de manera  
que una jerarquía entera  
despachó en nuestro favor,  
y al Patrón de España, es cierto  
que allí por caudillo vimos,  
¿qué hay que admirar nuestro acierto,  
ni los treinta mil que han muerto,  
por un hombre que perdimos?  
El cual murió, como es llano,  
por entrarse a pelear,  
enemigo de mi hermano,  
sin querer darle la mano  
ni quererle perdonar.

FERNANDO Mi enfermedad ha causado  
no hallarme en esa jornada;  
mas luego iré confiado  
en quien la salud me ha dado,  
a servirle con mi espada.

PAJA Señor, yo también quedé  
tercianario, y voto hago  
de ir a pelear por la Fe,  
que yo también venceré  
como me ayude Santiago.

GARCI PÉREZ Ahora es tiempo, señor,  
de acabar de conquistar  
la Andalucía, y hay temor  
en el moro, y no hay valor  
para ofender ni esperar.

FERNANDO Hazén.

HAZÉN Gran señor.

FERNANDO Pues viene  
mi hijo en buena ocasión,  
páreceme que conviene  
que con la gente que tiene



vaya a tomar posesión  
del reino de Murcia.

HAZÉN Deso

se sigue, sin dar lugar  
a ningún motín ni exceso,  
todo nuestro buen suceso:  
importa mucho abreviar.

FERNANDO Volved, Garcí Pérez, luego,

y al príncipe le entregad  
donde estuviera este pliego,  
y cuidado, hecho el entriego,  
que marche con brevedad  
a Murcia, y la posesión  
tome del reino, en que ponga  
presidios y guarnición  
bastante, y su duración  
con buen consejo disponga.

El trato podrá firmar  
por el papel del mensaje.

HAZÉN Yo le quiero acompañar.

GARCÍ PÉREZ Pienso que lo hemos de hallar  
en Toledo. [*Levántese*].

FERNANDO Buen viaje.

Con cartas al rey prevén,  
y partid juntos los dos.

GARCÍ PÉREZ [*Al rey*]. Yo iré sirviendo a Hazén.

Esto se ha de hacer muy bien.

HAZÉN Tu esclavo soy.

FERNANDO Id con Dios. [*Vanse todos y quede solo el rey*].

Muerto, sin duda, Virgen Soberana,  
estuve cuando os vi, pues que me privo  
de aquella gloria cuando me hallo vivo,  
por ser della incapaz la vida humana.

El alma de gozarla quedó ufana,  
y yo preso de amor, y aquí cautivo,  
haciendo estos favores que recibo  
mi fe segura y mi esperanza llana.  
Si el ausente amador con razón pide

un retrato a quien ama, que entretenga  
las esperanzas de la vista y trato,  
mientras la carne vuestra vista impide,  
permitid, gran señora, que yo tenga  
por prenda de mi fe vuestro retrato.

*Sale Alvar Pérez, de camino.*

ALVAR PÉREZ Beso a vuestra majestad  
los pies.

FERNANDO Seáis bien venido,  
como de mí recibido.  
Alvar Pérez, levantad  
y abrazadme: habeisme dado  
gran gusto en venirme a ver.

ALVAR PÉREZ Justo premio viene a ser  
tal favor a mi cuidado.  
Huélgome mucho de hallar  
a vuestra majestad bueno.

FERNANDO Ya mi ociosidad condeno;  
vamos, Álvaro, a pelear.  
¿Cómo queda Alfonso?

ALVAR PÉREZ Queda,  
gracias a Dios, con salud;  
y en valor, ciencia y virtud,  
no hay en su edad quien le exceda:  
que es vuestro hijo afirmar puedo.

FERNANDO ¿Dónde está?

ALVAR PÉREZ Yo me quedé  
en Martos; paréceme  
que entra mañana en Toledo.

FERNANDO ¿Pues qué hubo en Martos?

ALVAR PÉREZ Hubo hartos  
combates, que os cansará  
oírlos: en fin, está  
por vos la Peña de Martos.

FERNANDO Dadme los brazos. No había  
hoy cosa tan deseada  
de mí.

ALVAR PÉREZ Ha de ser ganada  
muy presto la Andalucía.  
FERNANDO Es fuerza muy importante.  
¿Qué gente dejáis?  
ALVAR PÉREZ Cuarenta  
soldados de nombre y cuenta.  
FERNANDO No sé si es guarda bastante.  
ALVAR PÉREZ Yo he de residir en ella;  
ya dejo mi casa toda  
dentro.  
FERNANDO Así se acomoda  
con certeza el defendella.  
ALVAR PÉREZ Martos fue las aceitunas  
de la boda de Jerez.  
FERNANDO Eclipsadas desta vez  
quedan las moriscas lunas.  
ALVAR PÉREZ Ya Garci Pérez de Vargas,  
que cogió la bendición,  
os habrá hecho relación  
de nuestras historias largas.  
FERNANDO Dios honra mi buen deseo,  
y acá otro reino me ha dado.

*Sale un criado.*

CRIADO Corriendo la posta ha entrado,  
señor, ahora un correo.

*Sale un correo.*

UN CORREO Rey Fernando, si acudes diligente,  
la gran ciudad de Córdoba has ganado.  
Dentro de la Ajarquía está tu gente;  
seis torres y una puerta han ocupado;  
a socorrerles marcha prestamente,  
que son dos mil no más, y en tu cuidado  
y socorro consiste su esperanza,  
y su muerte a cuchillo en la tardanza.

FERNANDO ¿Cómo siendo tan pocos han podido,  
si los almogáraves guardan la Ajarquía,  
entrar en ella?

CORREO Porque trato ha sido,  
y entrada se les dio.

FERNANDO ¡Virgen María,  
con alas me llevad; socorro os pido!

CORREO Parte luego, señor, y en Dios confía,  
que a toda la comarca han despachado  
por socorro, y alguno habrá llegado.

FERNANDO Temeridad ha sido lo que han hecho.

ALVAR PÉREZ Darles los almogáraves entrada,  
fue muy grande ocasión.

FERNANDO Mayor el hecho.

El maestro es persona confiada.

ALVAR PÉREZ Forzoso es socorrerle en tal estrecho.

CORREO Fíad de Dios que Córdoba es ganada.

FERNANDO Quiero llevar la gente desta costa.

ALVAR PÉREZ Yo partir al socorro por la posta.

*La condesa y sus damas en alto.*

CONDESA Mirad si por dicha, amigas,  
veis venir a nuestra gente,  
que estando mi Álvaro ausente  
todo es miedos y fatigas.

DAMA 1.<sup>a</sup> Todas te ponemos culpa,  
por sernos fuerza sentillo,  
de encerrarte en un castillo.

CONDESA La obediencia me disculpa,  
y el amor, pues es forzoso  
si mi esposo viene aquí,  
que sea corte para mí  
donde estuviere mi esposo.

DAMA 1.<sup>a</sup> Por detrás de aquella loma  
gran tropa de gente viene.

CONDESA Nuestra soledad me tiene  
con pena.

- DAMA 1.<sup>a</sup> Otra vez asoma:  
moros son, señora mía.  
CONDESA ¡Gran desdicha! Moros son,  
y es muy grueso el escuadrón.  
¡Valednos, Virgen María!  
DAMA 2.<sup>a</sup> Aquel collado al bajar,  
otra escuadra nos enseña.

*Sale Paja con la capa al hombro y una carta en la mano.*

- PAJA ¡Válgate el diablo por peña  
de Martos! ¿Has de llegar?  
¡Ah, del castillo!  
CONDESA ¿Quién es?  
PAJA Sin escudo un escudero,  
y un peón más caballero  
que el conde Partinuplés.  
CONDESA ¿Quién es?  
DAMA 1.<sup>a</sup> Criado es, señora,  
de Garci Pérez.  
CONDESA Razón  
tienes.  
DAMA 1.<sup>a</sup> ¡Famoso bufón!  
CONDESA Para eso estamos agora.  
PAJA A Diego Pérez de Vargas  
traigo un papel de su hermano.  
DAMA 1.<sup>a</sup> Ya se cubre todo el llano  
de las moriscas adargas.  
PAJA ¡Pesar de quien me parió!  
Abran apriesa el postigo.  
CONDESA No es posible. Oídme, amigo.  
PAJA ¿Que no se puede abrir?  
CONDESA No.  
Los cuarenta hombres de guerra  
que esta fortaleza guardan,  
están fuera della, y tardan,  
que han ido a correr la tierra.  
Sola en tal desasosiego

me halláis, y han de quebrantar  
 moros la peña, y entrar  
 si no les avisáis luego.

Atended a lo que os hablo;  
 id volando en nuestra ayuda,  
 que Dios os trujo sin duda.

PAJA No me trujo sino el diablo.  
 Si dentro temiendo están,  
 porque la ocasión lo enseña,  
 que han de quebrantar la peña,  
 ¿en mis costillas qué harán?

CONDESA Alhamar es.

DAMA 1.<sup>a</sup> Hombre, vete,  
 que nos vienen a cercar.

PAJA Yo temo que este Alhamar  
 para mí ha de ser corchete.  
 Abrirme será mejor;  
 mirad que renegaré  
 si me prenden.

DAMA 1.<sup>a</sup> ¿Y la fe?

PAJA Soy un gran renegador.

CONDESA No es tiempo de burlas, Paja;  
 corre a avisar nuestra gente.

PAJA Yo correré diligente,  
 si algún diablo no me ataja.

*Vase Paja.*

CONDESA Los pechos afeminados  
 trocad, pues morir es fuerza,  
 y defendamos la fuerza  
 como valientes soldados.  
 Tomad varonil vestido,  
 y esfuerzo y armas con él,  
 que si el hado no es cruel,  
 famosa hazaña habrá sido.  
 Hagamos al moro ofensa  
 como hombres, sin dar lugar

a que pueda imaginar  
la falta que hay de defensa.

DAMA 1.<sup>a</sup> Mudar traje será bien.

DAMA 2.<sup>a</sup> Milagrosa traza es esa.

DAMA 1.<sup>a</sup> Llámeme el mundo condesa,  
pues serlo sabes tan bien.

*Salen el rey Alhamar con bastón y Mahomad y moros.*

MAHOMAD Nunca Fernando pensó  
que aquí sus pendones viera.

ALHAMAR Nunca el vil moro naciera  
que tal castillo perdió.

Vil es justo que le llame,  
de vil sangre y baja grey;  
pues cobrar no puede un rey  
lo que aquí perdió un infame.

La pena es tan importuna  
de haber a Martos perdido,  
que por azar lo he tenido  
de mi próspera fortuna.

MAHOMAD Muy justos son tus enojos,  
pues vas experimentando  
que es una higa que Fernando  
nos tiene puesta en los ojos.

Viniéndose a guarecer  
al castillo, los que encierra  
roban y talan la tierra,  
sin poderles ofender.

Pero, valiente Alhamar,  
rey famoso de Granada,  
ya está la Peña cercada,  
y hoy en ella hemos de entrar.

*Sale Diego Pérez, leyendo una carta, don Alonso Tello, Paja y soldados por otra puerta, juntándose a consulta: los moros a un lado y los nuestros al otro.*

PAJA A que avisase, con hartos  
miedos, me hicieron venir.  
«Firme (solemos decir)  
como la Peña de Martos».  
Quien en ausencia confía,  
con este su error confirme,  
pues una peña no es firme,  
si la dejan sola un día.

SOLDADO 1.º Si está la fuerza perdida  
por salir nosotros della,  
y ya el querer defendella  
es desesperar la vida,  
en consultas, por demás  
cuidado y tiempo gastamos;  
¿no veis que cuarenta estamos,  
y hay tres mil moros y más?

DIEGO PÉREZ Haya cien mil, ¡voto a Dios!,  
que he de embestir yo con ellos.  
Y vos, honor de los Tellos,  
¿qué decís?

DON ALONSO Que iré con vos.

SOLDADO 1.º Todos iremos también,  
mas es desesperación.

ALHAMAR Quiero ver qué guarnición  
hay dentro. Haced que nos den  
escalas.

PAJA Moro es aquel.

*Miran al vestuario.*

DON ALONSO Corriendo al castillo viene,  
y que pase no conviene.

DIEGO PÉREZ Pues yo daré cuenta dél.

*Vase Diego Pérez.*

DON ALONSO En la falda desta peña  
nos podemos encubrir



para salir a morir,  
que a esto honor nos empeña.

*Vase y queda Paja.*

PAJA Ya Diego Pérez dio en tierra  
con el moro: su vestido  
me ha de hacer moro fingido  
para entrar en esta guerra.  
Ya que liarlas no puedo,  
porque brota la campaña  
tantos galgos a esta hazaña,  
puedo asegurar mi miedo,  
pues entre ellos disfrazado  
tendré la vida segura,  
sin seguir yo la locura  
de embestir a un campo armado.  
Voime a vestir.

*Vase Paja y sale la condesa y sus damas por lo alto, todas vestidas de soldados.*

CONDESA Valerosos  
soldados, hoy como tales  
seréis al mundo inmortales,  
o muertos o vitoriosos.

*Salen los moros y ponen escalas.*

DAMA 1.<sup>a</sup> Si hay para morir un día,  
escoja nuestro valor  
el de hoy.

DAMA 2.<sup>a</sup> Dadnos favor  
en tal aflicción, María.

ALHAMAR Con ímpetu se acometa  
para entrar por los adarves.

*Toquen a rebato y suban los moros por las escalas; y échanlos las mujeres a cuchilladas y alcanciazos.*

MAHOMAD ¡Al arma, fuertes alarbes!  
 ALHAMAR ¡Ayudad, santo Profeta!  
 MAHOMAD No es muy valiente la fuerza  
 que hay dentro: no desesperes.

*Salen Diego Pérez, don Alonso Tello y soldados, por otro lado.*

DIEGO PÉREZ ¡Por Dios, que son las mujeres  
 las que defienden la fuerza!  
 ¿Cuál sería el escudero  
 tan sin honra y tan sin ley  
 que habiendo fiado el rey  
 esta fuerza de su acero,  
 si hoy el moro la cogiese  
 y a las mujeres en ella,  
 siendo su culpa el perdella,  
 ante su rey pareciese?

DON ALONSO Razón es para que inflame  
 el pecho a cualquier soldado  
 a querer morir honrado  
 antes que vivir infame.

DIEGO PÉREZ Embistamos de tropel,  
 y entrar dentro procuremos,  
 que con la mitad que entremos  
 ha de temblar el infiel.  
 Entremos haciendo estrago,  
 pues una mujer se arma  
 con tanto valor.

DON ALONSO ¡Al arma!

DIEGO PÉREZ ¡Santiago!

TODOS ¡Santiago!

*Meten mano, tocan y dese la batalla. Vencen los nuestros y dan muchas cuchilladas a Paja, vestido de moro, con adarga, y se mete entre los moros.*

PAJA Li, li, li, li, li, li, li, li.

CONDESA Dios a los nuestros socorra.

MAHOMAD Huye, rey, que al de la porra  
de Jerez he visto aquí!

PAJA ¡Que soy Paja! Andan metidos  
en fuga, y aunque les hablo,  
ni me oyen, ni ven; el diablo  
me hizo trocar mis vestidos.

*Suba Diego Pérez por una escala y los demás por otras.*

DIEGO PÉREZ Esta es gran temeridad,  
que brota el suelo paganos.  
Valerosos castellanos,  
arriba al adarve entrad. [*De lo alto*].  
Ya Diego Pérez de Vargas  
está en el castillo. Perros,  
id a matizar los cerros  
con lunas, bandas y adargas,  
que yo sólo he de guardar  
esta fuerza en que me veis,  
aunque más moros juntéis  
que tiene arenas el mar.

*Paja quiere subir por las escalas y échanlo abajo a cuchilladas.*

ALHAMAR Retiraos, canalla vil.

MAHOMAD ¿Tan presto vuelves atrás?

ALHAMAR Si cuarenta hombres no más  
acometen a tres mil,  
¿qué hay que esperar? Alzad luego  
el cerco: vuelta a Granada.

PAJA Que soy Paja; dadme entrada;  
ved que disfrazado llevo. [*Tíranle*].

DON ALONSO ¡Válgate el diablo, el morillo!

PAJA Ya mi mala traza lloro.

ALHAMAR Por Alá, que quiere un moro  
solo ganar el castillo.

PAJA ¡Ah, Diego Pérez!

ALHAMAR ¿No ves

lo que por subir trabaja?

MAHOMAD Es valiente.

PAJA ¡Que soy Paja!

¿Oyen?: hablad con Inés.

ALHAMAR Traédmele con cuidado,  
que le quiero conocer  
y premiar: no es bien perder  
tan importante soldado.

*Lleguen los moros de Paja.*

MAHOMAD El rey, de vuestro valor  
admirado, os quiere hablar.

PAJA Queremox Martox ganar:  
logo volvelde sonior.

*Quiere subir y quitan de arriba las escalas.*

DON ALONSO Diez hombres nos han faltado.

DIEGO PÉREZ Ha sido muy gran ventura  
ver esta plaza segura.

DON ALONSO Y el moro se ha retirado.

MAHOMAD Si Alhamar por vos envió,  
¿es bien que aguardando esté?

*Llévanlo y vanse todos.*

PAJA Lieva il diablo vuexancé  
y el madre que te parió.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen don Lorenzo Suárez y don Alvar Pérez, los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara, el gran prior de San Juan y el santo rey don Fernando, por una puerta, y las damas y la reina, por otra, al son de chirimías.*

REINA Mi Fernando y mi bien.

FERNANDO Señora mía.

REINA Bien merecidos tengo estos abrazos,  
con la esperanza larga deste día.

*Vanse las damas.*

FERNANDO Hanse ofrecido encuentros y embarazos,  
mas todos están puestos en olvido  
con sólo haber llegado a vuestros brazos.

*Asiéntense los reyes.*

REINA Los pies por tal favor, señor, os pido,  
aunque pudiera bien estar celosa  
de lo que dicen, si verdad ha sido.

FERNANDO ¿Qué es lo que han dicho?

REINA Que a una dama hermosa  
habéis, señor, primero visitado  
que llegasteis a ver a vuestra esposa.

FERNANDO Soy desa dama tan enamorado,  
que su amor al subir me entró en la sala  
donde el retrato está que han acabado.

REINA ¿Y qué os ha parecido?

FERNANDO Que no es mala  
la mano.

REINA Fue del Montañés famoso,  
que por solo en el mundo se señala.

FERNANDO En esto anduvo poco venturoso,  
y la falta está en mí, que no merece  
gozar un pecador bien tan dichoso.

REINA ¿En efeto, señor, no le parece?

FERNANDO Muy poco o nada. Fáltale hermosura;  
de agrado y buen color carece.  
Fuera el acierto al escultor ventura,  
y a mí en la vida celestial consuelo;  
mas mi mérito en vano lo procura.

REINA Que alguno ha de acertar confío en el cielo,  
y siempre imaginé que este acertara.

FERNANDO Templará la cordura al desconsuelo.  
La imagen es de diferente cara;  
pero por ser de mano de tal hombre,  
que se estime es razón por cosa rara,  
y por María, que en fin se hizo en su nombre.

REINA En memoria, señor, de su promesa  
ha de ser de las Aguas su renombre.

FERNANDO Pues tanto con las lluvias se interesa,  
la Virgen de las Aguas sea llamada;  
su advocación desde hoy ha de ser esa.

REINA ¿Córdoba, en fin, señor, queda ganada?

FERNANDO Así tuvierais a la gran Sevilla.

REINA No es difícil a Dios y a vuestra espada.

FERNANDO Córdoba es vuestra, a vuestros pies se humilla.  
Ya está sin moros, y a poblarla empieza  
muchas gente andaluz y de Castilla.  
Su conquista se debe a la nobleza  
de caballeros que tenéis presente.

MAESTRE DE SANTIAGO Participan los pies de la cabeza.

FERNANDO El gran maestre entró con poca gente  
y mucha confianza en la Ajarquía,  
de quien fue defendida heroicamente.  
Don Alvar Pérez socorrió en un día

a los nuestros con gente y bastimento,  
dando a todos valor su compañía.  
El maestre de Alcántara fue aumento  
del valor que en las torres se encerraba,  
causando sus escuadras nuevo aliento.  
Trajo las suyas el de Calatrava,  
y el moro a sus hazañas cobró miedo,  
perdiendo la esperanza en que se hallaba.  
Del gran prior, sin dilación no puedo  
decir del modo que nos fue importante:  
en él y en los demás muy corto quedo.  
Mas todo junto no fuera bastante  
si don Lorenzo Suárez no viniera:  
él nos dio la ciudad en un instante,  
porque si él a Alhamar no disuadiera,  
que al socorro llegó de sus amigos,  
rendir a Córdoba imposible fuera.

DON LORENZO Sólo, señor, servimos de testigos  
de los grandes milagros que Dios obra  
por vos, que destruíis sus enemigos.

FERNANDO Hoy el Apóstol sus campanas cobra  
que a su mezquita el cordobés le trajo.

DON ALVAR Bien pagan el baldón.

DON LORENZO La razón sobra.

FERNANDO Por hacer al Apóstol agasajo  
y castigar del moro la malicia,  
a cuestras las trajinan.

REINA ¡Buen trabajo!

¿De Córdoba a Santiago de Galicia  
a cuestras lleva el moro las campanas?

FERNANDO Fue concierto: rigor fue de justicia.

REINA De Alfonso, ¿qué sabéis?

FERNANDO Que tiene llanas  
las fuerzas de aquel reino, y que es tan cuerdo  
que afrenta su niñez a muchas canas.

*Sale Nuño de Lara.*

NUÑO Un pintor y un escultor,  
señor, ha muy grande rato  
que esperan.

FERNANDO Haré favor  
al escultor y pintor  
que acertasen el retrato.  
Entren luego.

*Salen dos mancebos, o dos mujeres, de peregrinos o extranjeros.*

REINA Aunque los dos  
hagan conciertos firmados,  
han de dar fianzas.

MANCEBO 1.º Dios,  
rey Fernando, sea con vos;  
su paz en vuestros estados.

*Levántese el rey y quítese la gorra y tírale la reina de la capa y siéntese.*

REINA Muy mozos son. ¿De la silla  
os levantáis?

FERNANDO Divertido  
con Jaén...

DON LORENZO El rey se humilla,  
y ellos ni hincan la rodilla  
ni la mano le han pedido.

MANCEBO 1.º Señor, el mayor Maestro  
que en el mundo ha trabajado,  
el más insigne y más diestro,  
sabiendo un deseo vuestro,  
a cumplirlo nos ha enviado.

FERNANDO Yo le seré agradecido  
si el retrato no se yerra.

MANCEBO 2.º No se errará.

FERNANDO ¿Habéis venido  
de muy lejos?

MANCEBO 1.º Fuerza ha sido,



pues no somos de la tierra.

FERNANDO En fin, ¿llegó allá la fama...?

MANCEBO 1.º De que un retrato fiel  
queréis hacer de una dama  
celestial.

FERNANDO ¿Cómo se llama  
ese Maestro?

MANCEBO 1.º Emanuel.

FERNANDO ¿Es eminente en la talla?

MANCEBO 1.º Con gran superioridad.

REINA Él pudiera retratalla.

FERNANDO ¿Dónde reside?

MANCEBO 1.º Hoy se halla  
en Hostia.

FERNANDO Noble ciudad.

En cualquiera profesión  
merecen lauros y palmas  
los que así eminentes son.  
¿Hostia es grande población?

MANCEBO 1.º Sustenta infinitas almas.

FERNANDO Por ser tan mozos podemos,  
aunque el celo se agradece,  
temer si conseguiremos,  
el fin.

MANCEBO 1.º Más edad tenemos,  
señor, de la que parece.  
Oficiales tan cabales  
suele el Maestro sacar  
que vencen esas señales,  
y aquí os envía oficiales  
que sabe que han de acertar.

FERNANDO ¿Es escultor y pintor?

MANCEBO 1.º De uno y otro es tan bizarro,  
que es divino su primor.  
Él fue el primer escultor  
que hizo figura de barro  
y de hueso, y a ocasión  
hizo dos figuras tales,

y de tan gran perfección,  
que ellas por él, sin pasión,  
pudieran ser inmortales.

FERNANDO ¿Será rico?

MANCEBO 1.º No se ve  
su igual, ni a quien tanto sobre.

REINA ¿Hombre humilde?

MANCEBO 1.º Lo que sé  
es, señora, que hijo fue  
de un carpintero muy pobre.

REINA ¿Y enseñole el carpintero?

MANCEBO 1.º Fue su afición de manera,  
que sin aprender, primero  
supo obrar en un madero  
lo que otro que él no pudiera.  
Pero no hay por qué os asombre  
ingenio tan peregrino,  
ni que tenga tanto nombre,  
porque aunque fue humilde hombre,  
tuvo natural divino.

FERNANDO ¿Tan gran Maestro es?

MANCEBO 1.º No hay cosa  
buena en el mundo, esto es llano,  
que se estime por preciosa,  
rara, perfecta o famosa,  
que no sea de su mano.  
Y si es el original  
(como es justo que se arguya)  
de quien queréis copia igual,  
raro, perfecto y cabal,  
también será hechura suya.

FERNANDO Si el original tuviera  
yo, no buscara el traslado,  
que fácilmente se hiciera.  
El retrato que se espera  
está en un monte guardado:  
mirad si habrá de ser diestro  
quien haga otro como él.

MANCEBO 1.º En un caso como el vuestro  
hizo un retrato el Maestro,  
pero no ha hecho más que aquel.  
Tuvo su padre en la mente  
fabricada una señora,  
hermosa perfectamente,  
y un deseo vehemente,  
como el que tenéis ahora,  
y fue su gracia tan alta,  
que aunque siempre en caso tal  
la talla o el pincel falta,  
la copió sin una falta,  
y sin ver la original.

FERNANDO ¡Gran cosa!

MANCEBO 1.º Causó este hecho  
alguna incredulidad  
en maestros, mas sospecho  
que habiéndole satisfecho,  
han de honrar esta verdad.

FERNANDO Obra es tan particular,  
que ella sola basta y sobra  
a darle nombre.

MANCEBO 1.º Alabar  
os puedo por singular  
lo encarnado de la obra;  
que encarnó en este retrato  
tan alta y perfectamente,  
que hubo de andar con recato,  
huyendo de algún mal trato  
por la envidia de la gente.

FERNANDO Gracias tales, perseguidas  
son de ordinario.

MANCEBO 2.º Es tan cierto,  
que hubo gentes mal nacidas  
que le dieron cinco heridas  
y le dejaron por muerto.

FERNANDO Con celos intempestivos  
la fiera envidia en la tierra,

y con daños excesivos,  
quiere enterrar a los vivos,  
y a los muertos desentierra:  
a la misma rabia excede.

MANCEBO 2.º Con las señales quedó.

FERNANDO Y es gran ventura que quede  
ágil.

MANCEBO 1.º Muy cierto se puede  
decir que resucitó,  
pues muerto y amortajado,  
y con mil melancolías  
de muchas gentes llorado,  
lo encontraron levantado  
sus amigos en tres días.

FERNANDO Dificultoso ha de ser  
el traerle por acá.

MANCEBO 1.º De tan noble proceder  
es, que en siendo menester  
a cualquiera parte va.  
Pero pues él nos envía,  
perded el miedo y recato,  
que si visteis a María  
y está en vuestra fantasía  
su verdadero retrato,  
con que memoria nos deis  
veréis lo que deseáis.

FERNANDO Si fianzas ofrecéis  
de lo que aquí prometéis,  
muy buen premio aventuráis.

REINA Desto, amigo, no te asombres,  
que no han sabido acertar  
hombres de inmortales nombres.

MANCEBO 1.º Nosotros no somos hombres  
que os habemos de engañar;  
y no entendáis que el provecho  
nuestro celo hace importuno,  
que el retrato ha de estar hecho  
y haber antes satisfecho

que se nos dé premio alguno.  
FERNANDO Bastante satisfacción  
es esa.

*Dé la reina una memoria.*

REINA Esta es la memoria.  
MANCEBO 1.º En tal difícil acción  
a una buena aprehensión  
se ha de atribuir la gloria.  
El retrato estudiaremos  
conforme a este memorial,  
y querrá Dios que acertemos,  
que si bien aprehendemos,  
no podemos obrar mal.  
Una sala es menester  
alta, o baja, en que la imagen  
con quietud se pueda hacer.  
Y porque os vemos temer,  
y esos recelos se atajen,  
nos queremos encerrar  
dentro della, y de la llave  
la reina se ha de encargar,  
sin que a nadie deje entrar  
hasta que la obra se acabe.  
Para quince días podéis  
hacer que metan sustento,  
que antes de los diez y seis  
el retrato gozaréis  
como está en el pensamiento.

FERNANDO ¿Nuño?

NUÑO Señor.

FERNANDO Si la sala  
de ante el oratorio quieren  
se les puede dar.

NUÑO No es mala;  
ninguna en quietud le iguala.

FERNANDO Déseles lo que pidieren.

MANCEBO 1.º En los semblantes advierto  
que, como mozos nos veis,  
tenéis el fin por incierto,  
tanto, que viendo el acierto,  
por milagro lo tendréis.

FERNANDO Premio podéis esperar,  
demás que nombre se cobra  
con obra tan singular.

MANCEBO 1.º Al Maestro se han de dar  
las gracias de aquesta obra.

MANCEBO 2.º Aquí su saber se muestra.  
Siendo los dos instrumento,  
suya es la gloria, aunque es nuestra,  
y también vendrá a ser vuestra  
por el agradecimiento.

*Vanse los dos ángeles y Nuño.*

FERNANDO ¿Qué decís?

REINA Que sin temor  
una gran cosa acometen.

DON LORENZO Puédese temer su error,  
que son muy mozos, señor,  
y es mucho lo que prometen.  
La Italia toda he andado,  
y hombre eminente en el arte  
del nombre que aquí han nombrado  
no supe que hubiese estado  
en Hostia ni en otra parte.

ALVAR PÉREZ Muchos engaños se ven.

DON LORENZO Y con estas ocasiones  
muy grandes hurtos también.

FERNANDO Parecen hombres de bien;  
no hay temor que sean ladrones,  
y en lo demás, la razón  
de parte dellos está,  
pues sin pedir galardón  
nos dan a satisfacción  
el retrato.

DON LORENZO Ello dirá.

FERNANDO A María encomendad  
su acierto.

MAESTRE DE SANTIAGO Todos lo haremos,  
y si vuestra majestad  
da licencia, a la ciudad  
de Jaén cerco pondremos.

FERNANDO Obligáis al amor mío.  
Tendrello, amigos, por bien,  
y aunque delante os envío,  
partiré luego; en Dios fío  
que hemos de entrar a Jaén.  
Cada uno puede marchar  
con sus huestes, de manera  
que se vengan a juntar,  
que a todos podré alcanzar  
caminando a la ligera.

*Levántense los reyes.*

DON ALONSO Garcí Pérez con la gente  
que de Murcia trae sobrada,  
que marche allá es conveniente.

FERNANDO Irá un correo diligente  
que le encuentre hacia Granada.

*Toquen y éntrense todos y salen el rey Alhamar y Paja, de moro.*

ALHAMAR En fin, ¿eres africano  
alárabe?

PAJA Xí, xonior.

ALHAMAR Espere tu gran valor  
premio honroso de mi mano,  
que de moro que se empeña  
contra el cristiano poder  
en Martos a pretender  
entrar él solo en la Peña,

- el esfuerzo es bien que honremos,  
que Alá no le dio de balde.
- PAJA Mahoma ti perdonalde  
el extorbalde que entremos.
- ALHAMAR Con cuidado lo estorbé,  
porque si entraras, es cierto  
que al momento fueras muerto.
- PAJA No hayax miedo vuexancé.
- ALHAMAR Por Alá que es animoso.  
Jamás en alarbe vi  
tal valor. Tu nombre di.
- PAJA Xolimán.
- ALHAMAR Nombre famoso.
- PAJA El moxeres le boxcamos,  
y el hombrex medo tenelde.
- ALHAMAR [*Aparte*]. (Este podrá ser que suelde  
de honor la quiebra en que estamos).  
Y tu venida a estas partes  
¿con qué causa ha sido, y cuándo?
- PAJA [*Aparte*]. (Él me ha de estar preguntando  
desde el miércoles al martes).  
Venemox en romería  
a Xantiago de Galecia.
- ALHAMAR ¡Qué romería tan necia!
- PAJA [*Aparte*]. (Buena la he dicho, a fe mía).
- ALHAMAR ¿Moro a Santiago?
- PAJA Exa ex elia.
- ALHAMAR Sospechoso es tal auxilio.
- PAJA Extar vuexaucé bobilio.  
Pox il tención no entendelia,  
on crextiano de Caxtilia  
devotox de xon Miguel  
ponelde on candela a él  
y a xo diablo on candelilia.  
E decer, que hacedle igual  
al xanto e deablo también,  
aquel porque hacedle ben,  
exte que no hacedle mal.



Dil Batista no verán  
que danio il morox tenemos  
por el fexta que le hacemox  
il maniana de xon Juan.  
Ni en bataliax se ve  
que en el moro hacelde extrago  
con xo expada exti Xantiago:  
extar beliacó uxancé.  
Exti el morox acribilia.

ALHAMAR En Jerez lo habías de ver.

PAJA Joro a dex que ex menester  
ponedle algun candelilia,  
y a vexetalde xo casa,  
que vamos descalzo el pe.

*Sale Mahomad.*

MAHOMAD Cubierto el campo se ve  
de gente, y dicen que pasa  
a Jaén, que el rey Fernando  
la manda otra vez cercar.

ALHAMAR Tanto podrá porfiar  
que la rinda porfiando.

MAHOMAD Garcí Pérez dicen que es.

PAJA ¿Garcí Pérez?

ALHAMAR ¿Dónde vas?

PAJA [*Aparte*]. (Oír su nombre no más  
me puso alas en los pies).  
Queremox desafiadle  
e cortamox il cabeza.

MAHOMAD Aunque será gran proeza,  
no nos saldrá muy de balde,  
pues nuestra vega ha talado,  
y a los moros fugitivos  
de Alhambra lleva cautivos:  
todos la han desamparado.

PAJA ¿Exo el crextianilio hacelde?  
Dami el armax y cabalio,

vamox a desafialio,  
e xo cabeza traelde.

MAHOMAD En que ha pasado, repara,  
y ya camina a Jaén.

PAJA Haxta lia vamox también,  
que importamos velde el cara.

MAHOMAD Será desesperación:  
es Garci Pérez un hombre  
de tanto valor y nombre,  
que mata con la opinión.

ALHAMAR Es señalado en Castilla  
por más valiente.

MAHOMAD Estribando  
en él, piensa el rey Fernando  
que ha de ganar a Sevilla.

PAJA Bono estar: exo quemox;  
camox vamox a perder,  
xi el xe atrevelde a xaler,  
los dox nox entenderemox.

MAHOMAD Los hombres se come, y dél  
los nuestros temblando están.

PAJA No comelde el Xolimán,  
xo no volvelos con mel.

ALHAMAR Si veinte cristianos salen  
a matarte, ¿qué remedio?

PAJA A traedor, traedor e medio:  
comego tretax no valen.  
Xonior, hacelde ona e bona:  
on treta tener pinxada  
con que hacemox celebrada,  
in el modo me pixona.

ALHAMAR ¿Qué treta?

PAJA Oí vuxancé.  
Docentox morox lievamos  
valentex, y Jaén vamos  
cuando il noche oscuro exté,  
y en on caxeria caida  
que extá cerca dil ciudad,

con il mexmo oxcoridad  
poner il gente excondida.

ALHAMAR ¿Y luego?

PAJA Va Xolimán

tocax blancax tremolando  
al campox dil rey Herrando,  
donde xox brabox extán.

ALHAMAR Adelante.

PAJA Contax largax

dexte pecardíax le damox  
al rey, e dexafiamox  
a Gallo Pirex de Vargas.  
Logo el xaler confeado  
en xo extrelía e xo poxanza,  
y al primer botex de lanza  
lo tenemox derrebado.  
Logo en el arzón ponemox  
el xo cabeza pendiente,  
y adonde extar noextra gente  
paxo a paxo nos volvemox.  
De lox cresteanax xaler  
vente o trenta con prexteza,  
y a quitarmox il cabeza  
lienox de crocex vener.  
Van trax me lox crextaniliox,  
al caxería guiamox,  
y al morox lox entregamox  
comno a trenta corderiliox.  
¿Qué te parece por vida  
voxtra?

ALHAMAR Que está muy bien dicho,  
y que es tan bueno el capricho  
que a la ejecución convida.

MAHOMAD Famosa hazaña sería.

ALHAMAR Dos cosas son de saber:  
una es, si se puede ver  
del cerco esa casería.

MAHOMAD No es posible, porque enfrente

cubierta de un monte está.

ALHAMAR Otra es, si capaz será  
de encubrir a tanta gente.

MAHOMAD Deso, señor, no me acuerdo.

PAJA Pode extar toda encerrada  
en xolo on rencoxonada  
que tenedle al lado esquerdo.

ALHAMAR Mirarase con cuidado;  
y ahora del que me dan  
los Ogimeles, que se han  
por rebeldes declarado,  
vamos a trazar.

MAHOMAD Conviene  
que en eso se dé algún medio  
antes que falte remedio,  
aunque no sé si hoy lo tiene,  
que los expelidos moros  
de Córdoba les ayudan,  
y habrá otros muchos que acudan  
a fama de sus tesoros.

Tu corona y tu persona,  
señor, grande riesgo corren.

ALHAMAR ¡Que los Ogimeles borren  
los triunfos de mi corona  
y la estén amenazando!

PAJA Quetalde a todos el vida,  
e xi te vex de vencida,  
acoder al rey Herrando,  
que extar tan hombre de ben,  
que xi xox pex li bexamos  
como vasallo, y le damox  
por concertox a Jaén,  
il tomará to defensa,  
dándolex il morte a todox.

ALHAMAR Mi valor por otros modos  
vengarse de todos piensa.

MAHOMAD No fuera este grande yerro,  
pues te aseguras con él.

PAJA No quedalde on oximel  
que no lievar pan de perro.  
ALHAMAR Terrible es mi confusión.

*Vanse el rey y Mahomad.*

PAJA Señor, llevadme, aunque indigno,  
a la tierra de tocino,  
que es tierra de promisión.

*Vase Paja y sale el rey don Fernando, la reina y Nuño.*

REINA ¿Qué novedad es, señor,  
la que con tal priesa os lleva,  
cuyo alboroto renueva  
los tormentos a mi amor?  
De daros quejas no trato,  
que gran causa debe ser,  
pues os ausenta sin ver  
de la Virgen el retrato.  
¿Posible es que por tres días  
que faltan sin verlo os vais,  
y de tal gloria os priváis  
a costa de penas más?

FERNANDO Gloria fuera conocida  
ver el retrato, y tormento  
sabe la Virgen que siento  
en mi forzosa partida;  
pero más le ha de agradar,  
cuando le voy a servir,  
el tormento del partir  
que la gloria del quedar.

REINA Son de santo esas finezas.

FERNANDO Del ejército he sabido  
que en bandos se ha dividido  
por haber muchas cabezas,  
y a diligencia deseo  
llegar, que el demonio vil

quiere con guerra civil  
malograr mi buen deseo;  
y aunque estorbe, o les ataje,  
entraré a ver el estado  
del retrato deseado  
para tener buen viaje. [*Llega Nuño a mirar  
por la puerta*].

Nuño, en la puerta llamad  
de la sala.

REINA Tengo yo  
la llave.

FERNANDO ¿Quién os la dio?  
Fue encerrarlos cortedad.

REINA Para que nadie les viese,  
ellos mismos ordenaron  
el día que se encerraron  
que yo la llave tuviese.  
Y como hicieron entrar  
para quince días sustento,  
y no se han cumplido, siento  
que les queráis perturbar.

FERNANDO Sobrevino este accidente  
de partir, y el de mi amor  
dispensa en ese rigor  
de clausura.

NUÑO Aquí no hay gente.

FERNANDO ¿No responden?

NUÑO Antes creo  
que no hay quien responda.

FERNANDO Están  
ocupados, y querrán  
ver el fin de su deseo.

REINA Hasta que acaben la imagen  
no han de querer responder.

NUÑO Por la loba se han de ver  
como en la sala trabajen;  
mas no están dentro.

REINA Son vanos

antojos: tengo yo aquí  
la llave.

NUÑO Pues para mí  
pienso que hay juego de manos.

REINA Si no hay ventana sin reja,  
¿por dónde habían de salir?

FERNANDO No hay para qué diferir  
nuestro gusto o nuestra queja.

NUÑO Deme vuestra majestad  
la llave, que yo entraré,  
y esta enigma aclararé.

*Dele la llave, y Nuño haga que abre y éntrese.*

REINA Tomad, Nuño, abrid y entrad.

Aunque el alma se me parte,  
Fernando, cuando partís,  
la ocasión que me decís  
puede consolarme en parte;  
pues es cosa tan precisa  
acudir a la concordia  
del campo, cuya discordia  
justamente os da tal prisa.

FERNANDO Nunca, señora, en mi pecho  
habrá culpable mudanza.

*Sale Nuño de la sala.*

NUÑO Famosa ha sido la chanza  
de los maestros.

REINA ¿Qué han hecho?

NUÑO Volaron.

REINA Entrad, señor,  
que alguna reja han limado.

FERNANDO Contra aquel talle y agrado  
culpable es cualquier temor. *[Vanse todos  
por la puerta de la sala y salgan por otra luego].*  
¿Veis, señora, como nada  
han llevado?

- REINA Es una cosa  
tan notable y misteriosa,  
que estoy confusa y turbada.
- NUÑO Como espíritus se han ido.
- REINA Y yo los tengo por tales,  
pues en doce días cabales  
no han bebido ni comido.
- NUÑO No han llegado a la comida:  
toda está como la puse.
- FERNANDO No sé cómo les escuse  
desta encubierta partida.
- REINA El modo es tal, que alguna alta  
maravilla nos promete.
- FERNANDO ¿Aquí no estaba un bufete?
- NUÑO Sí, señor; ese nos falta,  
con la sobremesa.
- FERNANDO Ved  
si le mudasteis de aquí.
- NUÑO Yo, no.
- REINA ¿Si es el que está allí  
arrimado a la pared?
- NUÑO Él es, y como cortina  
tiene delante un dosel.
- REINA ¿Si está encubierta con él,  
señor, la imagen divina?  
Que de allí sale un olor  
del cielo.
- FERNANDO El dosel quitad.

*Corra Nuño la cortina, y aparezca la imagen como el rey la vio,  
puesta sobre el bufete, con sobremesa larga arrimada a un sitio y  
arrodíllense.*

- NUÑO Ciégame la claridad  
de un divino resplandor. *[Toquen].*
- FERNANDO Retrato deseado y milagroso,  
¿quién sino quien os hizo, hacer supiera  
imagen tan perfecta y verdadera



de aquel original que vi glorioso?  
 En vos, como en espejo, mirar oso  
 el Sol que al Sol nos dio, y como vidriera  
 habiéndonosle dado, quedó entera,  
 sacando al hombre a puesto venturoso.  
 Pobre es un rey para favor tan rico,  
 mas pues mi alma con debido afecto  
 a vuestro original se ha dedicado,  
 a vos, divina imagen, os dedico  
 mi cuerpo, y aunque inútil, os prometo  
 que al pie de vuestro altar será enterrado.

REINA Reina del cielo, que con mil señales  
 os mostráis de Fernando tan pagada,  
 que para que él os tenga retratada,  
 de vuestra Corte enviastes oficiales,  
 a cielo y tierra con favores tales  
 notorio hacéis, que os tienen obligada  
 su fe, su amor, su santidad, su espada,  
 que en grado superior son tan iguales.  
 Si el agua le ofrecisteis de por vida  
 cuando ajenado el rey mereció veros,  
 porque los frutos nuestra edad prosperen,  
 permitid, ¡oh, gran Reina esclarecida!,  
 que la alcancen también los venideros  
 cuando a esta santa imagen la pidieren.

*Corra la cortina y levántense.*

FERNANDO Corred, Nuño, la cortina,  
 y guardad con gran secreto  
 este milagroso efeto  
 de la clemencia divina.  
 Yo soy tan gran pecador,  
 que no es mucho que pretenda  
 mi confusión y mi enmienda  
 por este medio el Señor.

NUÑO Yo seré mudo.

FERNANDO Señora,  
adiós; tened alegría  
con la nueva compañía  
que mi jornada mejora,  
y enlazad con nuevos lazos  
al que tan vuestro nació.

REINA Dichosa mil veces yo,  
pues merecí vuestros brazos.  
El escultor y el pintor  
os guíen.

FERNANDO Con la verdad  
nos engañaron; guardad  
en vuestra alma este favor.

*Vanse por dos puertas, y sale Garci Pérez, con jineta, y don Lorenzo Suárez en cuerpo.*

DON LORENZO La paloma con la oliva  
en vos nos ha enviado Dios,  
pues cesó, llegando vos,  
la tormenta intempestiva.  
Por vos está sosegado  
el campo, y será cercada  
la ciudad.

GARCI PÉREZ En vuestra espada  
se logrará mi cuidado,  
que yo poner intenté  
a los maestros en paz,  
y atajar la pertinaz  
discordia en que el campo hallé.  
Pude aplacar dos amigos  
que profesan religión,  
sin que diese su ambición  
gloria a nuestros enemigos;  
pero rendir no es posible,  
aunque conformes estén,  
la gran ciudad de Jaén  
sin vuestra espada invencible.

DON LORENZO No debe ser comparada  
otra a la vuestra en la tierra,  
pues es temida en la guerra,  
cuanto en la paz respetada,  
y a ella sola deberemos  
el sosiego y la vitoria.

GARCI PÉREZ De Dios es toda la gloria  
si algún acierto tenemos;  
aunque no sé si lo ha sido  
el volver contra Jaén  
en esta ocasión, si bien  
se debe haber conferido.

DON LORENZO Porque en Martos, Alhamar  
diez caballeros mató,  
Fernando airado juró  
que a Jaén le ha de quitar,  
y confirmó el juramento  
cuando supo que mataron  
a Paja.

GARCI PÉREZ En él nos quitaron  
muy grande entretenimiento.

DON LORENZO Su muerte ha sentido el rey,  
que le era afecto.

GARCI PÉREZ Y es justo,  
porque, aunque era hombre de gusto,  
era vasallo de ley.

*Sale el gran prior, con jineta.*

PRIOR Tan breve y tan felizmente  
quiera Dios que sea ganada  
la ciudad, como cercada  
de nuestra animosa gente.

DON LORENZO Con buen aliento se empieza  
el cerco.

GARCI PÉREZ Ha de ser durable,  
que es Jaén inexpugnable  
por su sitio y fortaleza.

Montes, castillo y murallas  
la tienen fortalecida,  
y está muy bien prevenida  
de armas, gente y vituallas.

PRIOR Confiado el rey está,  
aunque todo eso confiesa,  
de salir bien con la empresa.

GARCI PÉREZ Milagro suyo será.

DON LORENZO Tantos Dios por él ha obrado,  
a su amor agradecido,  
que toda su vida ha sido  
un milagro dilatado.  
Y así lo será también  
el ganar esta ciudad.

*Sale un soldado.*

SOLDADO Llegado ha su majestad  
por la posta al campo.

DON LORENZO ¿Quién?

SOLDADO El rey ha venido.

GARCI PÉREZ Es hombre  
incansable.

PRIOR Vamos luego  
a recibirle.

*Sale el rey, con bastón, y los maestros.*

FERNANDO Yo llego  
descansado. No os asombre  
que la venida anticipe,  
porque mi amor no querría  
ver en el campo un mal día  
de que yo no participe.

*Humíllense y levántelos.*

PRIOR Denos vuestra majestad  
los pies.

FERNANDO Mis brazos es justo.  
 Hame dado grande gusto  
 ver cercada la ciudad.  
*[Aparte].* (Disimularé, pues hallo  
 en paz mi gente).

PRIOR Señor,  
 vos dais heroico valor  
 al más humilde vasallo.

*Sale Paja, de moro, con lanza y adarga por el corral, en un caballo, cubierto el rostro con un velo.*

PRIOR Un moro hacia el cerco viene,  
 y de paz ha hecho señal.

FERNANDO Háganle otra seña igual,  
 por si el temor le detiene.

*Hagan seña con un lenzuelo, y llegue.*

DON LORENZO Mensajero debe ser  
 de Alhamar, rey de Granada,  
 que viendo a Jaén cercada  
 quiere algún feudo ofrecer.

PAJA Rey don Fernando el Tercero,  
 a quien por santo veneran,  
 por milagrosas hazañas  
 y por virtudes excelsas:  
 oye a un moro, que ha venido  
 desde la casa de Meca  
 a sólo deshacer tuertos,  
 fiado en solas sus fuerzas.  
 Hijo soy del gran Mahoma,  
 habido en un alma en pena,  
 y al valor que me infundieron  
 no hay humana resistencia.  
 El resplandor de mi cara  
 águilas deslumbra y quema,

y por no abrasar tu ejército,  
cual ves la traigo cubierta:  
pudiendo entrar castigando,  
llego usando de clemencia,  
por la paciencia y piedad  
que en ti la fama celebra.  
Tu abuelo, el rey don Alonso,  
indignó a nuestro profeta.  
De las Navas de Tolosa  
en la batalla sangrienta  
más de doscientos mil moros  
nos mató entonces, con pérdida  
de veinte y cinco cristianos.  
Fue una cosa muy mal hecha,  
pero pues tú no la hiciste  
trataré, sin tratar della,  
de recompensar agravios  
que has hecho después que reinas.  
No hay cosa a mi ciencia infusa  
en todo el orbe encubierta,  
y así sé cuánto a los nuestros  
les usurpa tu violencia.  
De edad de diez y ocho años,  
por la reina Berenguela,  
tu madre, te dio Castilla  
la corona y la obediencia.  
Después por muerte del rey  
de León, tu padre, que era  
tu contrario, fue aquel reino  
tu ligítima paterna.  
No es mi pretensión quitarte,  
aunque de hecho pudiera,  
de Castilla y de León  
las dos coronas que heredas;  
sólo quiero que a los moros  
les restituyas y vuelvas  
lo que tú les has ganado,  
no sé yo con qué conciencia.

Lo primero has de dejar  
libre la ciudad que cercas,  
pues no es posible ganarla,  
aun cuando yo no viniera.  
Luego, rey, me has de entregar  
el reino de Murcia y fuerzas  
que en él tienes ocupadas,  
sin exceptar una almena.  
Hasme de entregar a Córdoba,  
a Martos, Quesada, a Cuenca,  
a Priego, Loja, Montijo,  
Capilla, Cáceres, Mérida,  
Palma, Badajoz, Cazorla,  
a Chelís, Jódar, Estepa,  
a Trujillo, a Medellín,  
Andujar, Cabra, Lucena,  
Alfanjes, Úbeda, Osuna,  
Torre de Albep, Santisteban,  
Almodóvar, Sietesilla,  
Luque, Santa Cruz, Marchena,  
Alhama, Febior, Arjona,  
Eznataf, Cacheros, Écija,  
Zambra, Garcies, Bejjjar,  
Chiclana, Curet, Baena,  
a Cazalla, a Moratilla,  
a Negón, a Santaella,  
a Bermegit, Aguilar,  
Pegalajar, Escarcena,  
Fuenterrubiel, Hornachuelos,  
Cafrapardal, Rubitella,  
Cote, Alcalá de Benzaide,  
Lora, Montoro, Baeza,  
y a Morón, con cuatrocientos  
lugares de menos cuenta,  
que con mal título ocupas  
a nuestra gente agarena.  
Sólo te dejo a Porcuna  
por su mal nombre y por prenda

de que alcanzarás mi gracia  
si lo que pido me entregas.  
Y si no ten por muy cierto  
que de toda la nobleza  
que tu persona acompaña  
y tu ejército gobierna,  
no quedará un hombre vivo  
como él a salir se atreva  
cuerpo a cuerpo a la campaña.  
Y porque veas la experiencia;  
a Garcí Pérez de Vargas  
desafío: salga aunque sea  
el asombro con que el moro  
a sus hijuelos desteta;  
pagará los daños que hizo  
en la granadina vega,  
siendo su violenta muerte  
de mis verdades la prueba.  
Y si él muerto, a otro valor  
apelas de mi sentencia,  
salgan los nobles que traen  
verde cruz, blanca o bermeja,  
caballeros, escuderos,  
y de la gente plebeya  
salgan los bravos, que aquí  
Cachumbanchuz les espera.

GARCI PÉREZ    A no estar delante el rey,  
y deberse a su presencia  
soberana reverencia,  
que es en mí divina ley,  
te dijera moro, que eres  
un perro, vil, malnacido,  
que de embustes prevenido  
engañar al mundo quieres.  
Mas pues no se me permite  
hablar libre, por ser mengua  
de este respeto, mi lengua  
a la espada se remite.



Aguarda, que si en tu idea  
eres sol, un español  
hará que esta noche el sol  
en el infierno se vea.  
Licencia me dad.

*Apéese Paja, y vaya al tablado por un lado.*

FERNANDO A vos  
entre todos desafia.  
Lance forzoso es García;  
vaya en vuestra ayuda Dios.

PRIOR Misteriosa pretensión  
la deste moro parece. *[Vase].*

FERNANDO A gran peligro se ofrece  
con mucha satisfacción.

DON LORENZO Antes, señor, imagino  
que el tener la vida en poco  
debe nacer de ser loco.

FERNANDO Por lo menos es ladino.

PAJA Garci Pérez tarda ya,  
y siento el tiempo que pierdo:  
si él salir rehúsa es cuerdo.

*Sale Garci Pérez, con rodela.*

GARCI PÉREZ Moro hablador, aquí está;  
deja palabras ociosas,  
que el rey de oírlas se enfada, *[Saque la espada].*  
y descubre con la espada  
tus quimeras fabulosas.

PAJA De ellas te quiero dar parte,  
Ícaro te quiero hacer,  
porque yo no he menester  
para ti más que mirarte.

GARCI PÉREZ Pues quítate el velo aprisa,  
o bien mis golpes repara.

PAJA *[Descubre la cara].* Con descubrir yo la cara  
moriréis todos de risa.

GARCI PÉREZ ¡Ay tal pícaro!

FERNANDO ¿Quién es?

PAJA Mamola.

GARCI PÉREZ Hanos engañado.

PAJA Paja, en la tierra postrado  
para besar vuestros pies.

FERNANDO ¿Qué es esto? ¿De dónde sales?

PAJA De tierra de moros vengo,  
y al pie desta peña tengo,  
señor, doscientos zorzales.  
Dos compañías enviad,  
y el pescuezo les torced,  
o enjaulados los tened,  
porque son de calidad.  
Engañé al rey de Granada,  
que soy moro alarbe piensa,  
y en fin, traigo en mi defensa  
una famosa emboscada.  
Cerquen esa casería,  
que allí encerrados están.

FERNANDO El gran prior de San Juan  
lleve la caballería,  
porque no puedan huir.

PRIOR ¿Cómo se ha de proceder?

FERNANDO Presos los podéis traer  
si se quisieren rendir  
y si no, mueran.

GARCI PÉREZ Yo iré,  
señor, con toda mi gente,  
porque más cómodamente  
los traerá gente de a pie.

*Vanse el gran prior y Garci Pérez.*

FERNANDO Desafortunada se asegura  
el buen suceso al fin, Paja.

PAJA Por valiente de ventaja  
pude hallar tal aventura.

Señor, al mundo engañoso,  
 que ve las verdades tarde,  
 cuando estuve más cobarde,  
 parecí más animoso.  
 Vime en Martos con muy gran  
 miedo, y sucedió tan bien  
 que, siendo polvo de sen,  
 remanecí solimán,  
 y el traje moro me dio  
 con la vida, esta gran presa.

DON LORENZO De paz viene un moro apriesa.

PAJA Para llegar se apeó.

Será del rey Alhamar,  
 a quien con guerras crueles  
 inquietan los Ogimeles.

*Sale Mahomad.*

MAHOMAD Al rey Fernando he de hablar.

FERNANDO Llegar puedes.

MAHOMAD Un papel  
 traigo que os dar, y primero,  
 gran señor, besar os quiero  
 los pies.

FERNANDO Alzad.

*Dale una carta y lee para sí.*

MAHOMAD Ver en él  
 de mi rey la pretensión  
 puede vuestra majestad.

PAJA Bon amego Mahomad,  
 ¿no lioramox me prexión?

MAHOMAD Solimán, ¿qué haré llorando,  
 cuando de Alá es permitida?

PAJA ¿Pox quedamox de por vida  
 cautivox del rey Herrando?

MAHOMAD No harás si el rey que me envió  
el librarte a cargo toma.

PAJA Lieva el diablo a seor Mahoma  
y el perra que lo parió.

FERNANDO Mahomad.

MAHOMAD Señor.

FERNANDO Bien puede  
llegar el rey.

MAHOMAD Tal piedad  
a tan alta majestad  
igual, si no le excede.  
Voy a avisarle.

*Vase Mahomad.*

FERNANDO María,  
Reina celestial, por vos  
milagrosamente Dios  
nos favorece y nos guía.  
Amigos, nuestra es Jaén.

DON LORENZO ¿Quiérela el rey entregar?

FERNANDO Hoy en ella hemos de entrar.

MAESTRE DE SANTIAGO Dárseos puede el parabién,  
que es muy próspero suceso,  
señor, por no ser posible  
rendirla.

DON LORENZO Es un infalible  
milagro.

FERNANDO Pues demás deso  
ofrece ser mi vasallo,  
y la mitad de sus rentas.  
Hácenle muchas afrentas,  
y pretenden despejallo  
los Ogimeles, y quiere  
valerse de mi poder.

MAESTRE DE SANTIAGO De lo que os envía a ofrecer,  
lo que le afligen se infiere.

PAJA Alhamar es perro viejo,

y asegura su quietud:  
dele Dios mucha salud  
a quien le dio este consejo.

FERNANDO Es fuerza, aunque de otra ley,  
que el que a mí llega afligido  
sea amparado y defendido.

DON LORENZO Ese es ánimo de rey.

*Sale el rey Alhamar y Mahomad.*

ALHAMAR Deme vuestra majestad  
a besar su mano.

FERNANDO Es justo  
que mis brazos con gran gusto  
den muestras de mi amistad. [*Retira el rey la mano*].  
Levanta del suelo.

ALHAMAR En vano  
negáis la mano a mi fe,  
porque en el suelo estaré  
hasta que os bese la mano.

FERNANDO Eres rey, y yo profeso  
humildad.

ALHAMAR No os resistáis,  
que si como rey me honráis,  
como vasallo os la beso.  
En Jaén podéis entrar,  
que ya está llana, señor. [*Levántele el rey*].

FERNANDO Seré amigo y protector  
del rey Abenalhamar.

ALHAMAR Yo vuestro esclavo.

*Sale Garci Pérez.*

GARCI PÉREZ Ya están  
los doscientos moros presos.

ALHAMAR Nuestros pasados excesos  
perdonad, y a Solimán,  
capitán desa cuadrilla,

que dellos os serviréis  
y de otros mil, si queréis  
ir a cercar a Sevilla.

FERNANDO Queden libres, pero no  
Solimán.

ALHAMAR Advertid que es  
muy valeroso.

FERNANDO Después  
sabrás cómo te engañó.  
Yo, en guarneciendo a Jaén,  
a Sevilla he de cercar.

ALHAMAR Este es tiempo de abrasar  
sus mieses. Yo iré también  
para que su rey, que el bando  
de mis contrarios anima,  
vea lo que Alhamar estima  
ser vasallo de Fernando.

FERNANDO Conforme a este memorial  
nuestro contrato firmemos.

ALHAMAR En Jaén lo firmaremos.  
Entrad con pompa real,  
que ya mi gente os desea,  
viendo cuánto se mejora;  
y como en Jaén agora,  
en la gran Sevilla os vea.

FERNANDO En estando consagrada  
la iglesia, con devoción,  
en militar procesión  
se haga una solene entrada.

*Toquen y váyanse.*

## JORNADA TERCERA

*Salen Axatafe, rey de Sevilla, y Albenzaide.*

AXATAFE    Querer rendir a Sevilla  
              no es pretensión, es locura.

ALBENZAIDE    Un imposible procura  
                  con que al mundo maravilla,  
                  y más con haber jurado  
                  que en el cerco ha de asistir  
                  hasta rendirla o morir.

AXATAFE    El ánimo le ha engañado,  
              no advirtiendo que hoy se encierra  
              para un siglo bastecida,  
              y que está fortalecida  
              con cien mil moros de guerra.  
              Veinte leguas de Azarafe  
              nos bastecen por Triana;  
              en fin, es intención vana,  
              y más reinando Axatafe.

ALBENZAIDE    Reines mil años, señor,  
                  para que a Sevilla ampares;  
                  pero es justo que repares  
                  con recatado valor  
                  en que es un rey prodigioso,  
                  Fernando.

AXATAFE    Trae poca gente,  
              y aunque la anime o aumente,  
              alzar el cerco es forzoso.

ALBENZAIDE    Yo consulté a Abenraxel,  
                  celebrado judicial,

y es de parecer contrario.

AXATAFE No es justo hacer caso dél.

¿Y qué dice?

ALBENZAIDE Que será

Sevilla perdida.

AXATAFE Ese hombre

engaña con fama y nombre.

ALBENZAIDE Es muy docto.

AXATAFE Loco está.

Como Alcalá se rindió,  
y de paso entró a Gerena,  
a Cantillana, a Guillena,  
y ya Carmona se dio,  
en Sevilla certifica  
la ejecución del intento.

ALBENZAIDE Señor, con más fundamento  
nuestro daño pronostica.

Yo le hice venir conmigo  
para que oigas el que tiene,  
que pagar parias conviene,  
y echar de aquí este enemigo.

Óyele, y sus letras premia,  
que es sabio. Voile a traer.

*Vase Albenzaide.*

AXATAFE Por Alá que lo he de hacer  
empalar por la blasfemia.

*Salen Albenzaide y Abenrajel.*

ALBENZAIDE Ya Abenrajel está aquí.

ABENRAJEL Tus pies beso, y quiera el cielo  
que con prudente recelo  
señorees los astros.

AXATAFE Di,

¿tan sabio eres, que llora  
nuestros daños tu cuidado?



ABENRAJEL Nunca, señor, me ha pesado  
de ser sabio, sino ahora.  
Mi patria me hacen llorar  
los estudios, y el saber,  
sin consuelo de temer,  
que me he podido engañar.  
Pero, cielos, la hora es esta  
en que prometen mi muerte  
las estrellas: ¡triste suerte!  
No puedo daros respuesta,  
que la muerte imaginada  
turba mi lengua y sentido:  
matarme quieren. [*Caiga desmayado*].

AXATAFE ¿Qué ha sido?

ALBENZAIDE Una locura estremada.  
Dice que halla por su ciencia  
su muerte a este tiempo y hora,  
o que pretenden ahora  
matarle con violencia:  
y este desmayo mortal  
causó la imaginación.

AXATAFE Mayor es mi turbación,  
aunque es tan grande su mal.  
Darle la muerte quería  
en premio de su juicio,  
y este desmayo es indicio  
de su gran sabiduría.  
Mi pensamiento y su muerte  
supo: en confusión me ha puesto,  
que quien ha acertado en esto,  
temo que en mi daño acierte.  
La vida tienes segura.  
Levanta. [*Levántese ayudándole*].

ABENRAJEL Beso tus pies.

AXATAFE Quiero que cuenta me des,  
pues has alzado figura,  
del daño desta ciudad  
por el cerco de Fernando.

ABENRAJEL Gran señor...

AXATAFE No estés temblando;  
háblame con libertad.

ABENRAJEL Una figura he juzgado  
para ver la duración  
que tendrá en nuestra nación,  
Sevilla. El punto he tomado  
de aquel en que fue ganada  
por los nuestros; y en su daño  
hallo que será este año  
a enemigos entregada.  
Otra figura alcé en prueba  
desta, sirviendo de intento  
el punto del nacimiento  
del rey Fernando.

AXATAFE ¿Y comprueba  
esotra?

ABENRAJEL Con tal verdad,  
que le promete a este rey  
que con gente de su ley  
poblará nuestra ciudad.

AXATAFE De presente no hay señal  
que tu pronóstico entable:  
Sevilla es inexpugnable.

ABENRAJEL Es tan cierto nuestro mal,  
que estando ya comprobado  
con dos iguales juicios,  
y llamando los indicios  
al temeroso cuidado,  
hallé una confirmación  
de un antiguo, a quien se debe  
grande fe.

AXATAFE ¿Hay quien compruebe,  
Abenrajel, tu opinión?

ABENRAJEL Tumerto, aquel africano  
astrólogo sin segundo,  
que dejó admirado el mundo  
con su ingenio soberano.

El que predijo a Abdelmón  
su imperio, tan verdadero,  
que siendo hijo de un ollero,  
fue rey de nuestra nación.  
En uno de los ochenta  
pronósticos que escribió  
esta pérdida lloró.

AXATAFE No sé yo donde la cuenta,  
que sus pronósticos tengo  
leídos y venerados,  
doctamente interpretados.

ABENRAJEL Que hay muchos yerros prevengo  
en las interpretaciones.

AXATAFE Hola.

*Sale un criado.*

CRIADO Señor.

AXATAFE Dame el libro  
de Tumerto, que en él libro  
la luz destas confusiones.

*Vase el criado.*

ABENRAJEL Vea vuestra majestad  
el pronóstico veintiuno.

*El criado con el libro, tómale el rey.*

AXATAFE Ni en ese ni en otro alguno  
trata de nuestra ciudad.

ABENRAJEL Culpable fuera, señor,  
que una ciudad tan grandiosa  
pasara en silencio.

AXATAFE Es cosa  
muy posible.

ABENRAJEL Eso en rigor;  
pero despacio mirado,

verás cuán bien lo entendí. [*Hojean el libro*].

AXATAFE Veintiuno. Dice así

el pronóstico citado. [*Lea*].

«Después de dar el sol por el Zodíaco  
quinientas vueltas sobre treinta y cuatro,  
mirando capellares y turbantes  
la Libia ciudad, cuyas murallas  
al que murió infeliz hacen eterno,  
el gran restaurador del alto nombre,  
alcázares de estatuas fabricante,  
de bronce al cielo; y con temor valiente,  
su ciudad asentada sobre el fuego  
entrará en la abundante y invencible,  
habiéndole segado la garganta  
con cuchillo de palo: acción que espanta».

ALBENZAIDE Ríndome; oscuros están.

AXATAFE Dice un autor diligente

que habla de la Libia ardiente  
y de la ciudad de Orán:  
y la que dice asentada  
sobre el fuego, que es Madrid,  
por cuya gente y ardid  
Orán ha de ser ganada.

ABENRAJEL No me quiero detener

en refutar la opinión  
de ese autor, que es dilación  
prolija, y no es menester.  
Sólo para inteligencia  
de lo que dice Tumerto  
asentaremos por cierto,  
pues que lo es con evidencia,  
que ha que el sol mira turbantes  
en Sevilla, o su teatro,  
quinientos y treinta y cuatro  
años, tanto ha que, inconstantes,  
la dejaron los cristianos  
y que el moro la posee,  
y el sol capellares vee

en los moros sevillanos.  
 Llámala Libia ciudad,  
 porque Hércules comenzó  
 a fundarla; y se llamó  
 Libio. También es verdad  
 que la cercó de muralla  
 Julio César, que fue muerto  
 a puñaladas.

AXATAFE Tu acierto

quiero ver leyendo. Calla. [*Lea*].  
 «Después de dar el sol por el Zodíaco  
 sobre treinta y cuatro capellanes y turbantes  
 en la Libia ciudad, cuyas murallas  
 al que murió infeliz, hacen eterno».  
 Hasta aquí se entiende bien.

ALBENZAIDE Y al parecer, propiamente  
 habla del tiempo presente  
 y de Sevilla también.

AXATAFE [*Lea*]. «El gran restaurador del alto nombre».

ABENRAJEL Ese es Fernando, que tanto  
 ha restaurado, y es hombre,  
 cual veis, de tan alto nombre,  
 que todos le llaman santo.

AXATAFE [*Lea*]. «Alcázares, de estatuas fabricante».

ABENRAJEL Esos alcázares son  
 mil templos que ha fabricado  
 y rentas les ha aplicado  
 con cristiana devoción.  
 Él hizo, acabó y dispuso  
 el gran templo toledano,  
 y en público de su mano  
 la primera piedra puso.

AXATAFE [*Lea*]. «De bronce al cielo y con temor valiente».

ABENRAJEL De bronce al cielo, está claro,  
 pues con prolija asistencia  
 es de bronce a la inclemencia  
 del cielo. Es hombre tan raro,  
 que, aunque en el cerco parece

gran parte de sus soldados,  
de frío y calor fatigados,  
nada teme ni le empece.

AXATAFE Con temor valiente, ¿qué es?

ABENRAJEL Que siendo tan valeroso,  
es de su Dios temeroso.

AXATAFE ¿De qué suerte?

ABENRAJEL ¿No lo ves?

En toda la cristiandad  
se venera su paciencia,  
su piedad, su penitencia,  
su justicia y su humildad.  
Persiguiéndole su padre  
con las armas y en persona,  
por quitarle la corona  
que fue herencia de su madre,  
aunque teólogos sabios  
le dijeron que debía  
defender su monarquía  
de los paternos agravios,  
no quiso tomar jamás  
las armas, aunque ofendido,  
contra su padre: ¿no ha sido  
temeroso de Dios? Más,  
que por observar su ley  
a mil rebeldes vasallos,  
que pudiera castigarlos  
como justiciero rey,  
perdonó; fueron traidores,  
haciéndole injusta guerra,  
y talándole su tierra  
los condes y otros señores,  
prendiéndolos, y sus amigos  
los hizo.

AXATAFE Acción soberana:

que sin duda es sobrehumana  
perdonar los enemigos. [*Lea*].

«Su ciudad asentada sobre el fuego».

ABENRAJEL Su ciudad es el real,  
que en el campo de Tablada  
es una ciudad formada,  
sin faltar cosa esencial.  
Tal concierto y pulicía  
tiene, y tan grande artificio  
que hay calle de cada oficio  
y cualquier mercadería;  
plazas para bastimentos,  
gente de cualquier nación,  
y es ciudad, en conclusión,  
con todos sus cumplimientos.

AXATAFE «Su ciudad asentada sobre el fuego».

ABENRAJEL Nuestras mieses abrasaron  
fuego a Tablada pusieron,  
y en el fuego que encendieron  
sus reales asentaron;  
y así la llama ciudad  
asentada sobre el fuego.

AXATAFE Poco a poco a creer llego  
mi rüina y su verdad. [*Lea*].

«Entrará en la abundante y invencible».

ABENRAJEL Eso es que entrará en Sevilla.

AXATAFE ¿Pues cómo, siendo invencible?

ABENRAJEL A este rey no hay imposible:  
todo su estrella lo humilla.

AXATAFE «Habiéndole segado la garganta  
con cuchillo de palo; acción que espanta».

ALBENZAIDE El ladrón que tal escribe...

ABENRAJEL Nuestra garganta es, si atento  
se ve, paso del sustento  
que el estómago recibe;  
y de Sevilla diremos,  
que es la garganta, la puente  
por donde ya hoy solamente  
pasa el sustento que vemos;  
pues hoy, señor, como ves,  
o como del real se entiende,

el rey Fernando pretende  
dar con la puente al través.  
Dos naves de las más buenas  
Apresta para este intento,  
que con la fuerza del viento  
rompan barcos y cadenas.  
Desta acción se maravilla  
Tumerto, que al derribar  
la puente, llama segar  
la garganta de Sevilla,  
y a las dos naves, cuchillo  
de palo.

AXATAFE Está interpretado  
tan bien, que me da cuidado,  
si bien no es justo sentillo.  
Querer derribar la puente  
de nuevo fortificada  
y con cadenas trabada,  
es frenético accidente.

ABENRAJEL Solas dos cosas podrán  
mejorar nuestra fortuna:  
matar al rey es la una;  
otra es que, con alquitrán,  
estopa, pez y resina  
se hagan balsas, y con ellas  
en tiempo que a las estrellas  
densas nubes sean cortina,  
en las naves se eche fuego,  
que si se quema su flota,  
nuestra desgracia remota  
abrirá puerta al sosiego.

ALBENZAIDE En el real traigo una espía  
en hábito de cristiano,  
que plaza de castellano  
pasa en una compañía.

AXATAFE ¿Ese no es Alí Muley?

ALBENZAIDE Allá se llama Barzaga,  
y presa espero que haga



en la persona del rey,  
que en hallando algún camino  
ha de avisar nuestra gente.

ABENRAJEL Es moro astuto y valiente,  
y en la lengua muy ladino.

ALBENZAIDE Ese por coger trabaja  
a Fernando en soledad,  
y ha granjeado la amistad  
de un truhán llamado Paja,  
que como es entremetido,  
sabe el secreto mayor,  
y en efecto es hablador.

ABENRAJEL Eso está bien prevenido.

AXATAFE Echar en las naves fuego  
es cosa muy importante,  
y a asegurarnos bastante.

ABENRAJEL Importa que se haga luego.

ALBENZAIDE Abenrajel lo ha de echar,  
para que se acierte en todo.

AXATAFE Vamos a arbitrar el modo.

ABENRAJEL (¡Qué poco ha de aprovechar!).

*Vanse todos y toquen, y salen Alí, en hábito cristiano, y Paja.*

ALÍ ¿Qué es esto?

PAJA El rey ha traído  
en procesión ostentosa  
una imagen milagrosa  
de la Virgen, y ha venido  
con ella en esta ocasión  
el príncipe.

ALÍ ¿Ha entrado ya  
con la gente que le da  
su suegro el rey de Aragón?

PAJA Todos la han acompañado,  
y ya la imagen bendita  
queda en la famosa ermita  
que en el real le han fabricado.

ALÍ Muy largo cerco se espera.

PAJA Si al rey se le apareció  
san Isidro, y le animó,  
justamente persevera.

ALÍ Dicen que trae consigo  
a don Ramón de Losana,  
clérigo de sobrehumana  
ciencia.

PAJA Es don Alonso amigo  
de hombres doctos. Yo me voy,  
señor Barzaga, a Alcalá:  
ved lo que queréis de allá.

ALÍ Ya sabéis que vuestro soy.  
¿A qué vais?

PAJA Llevo una carta  
del santo rey a la reina,  
que Amor en sus pechos reina,  
aunque Marte los aparta.

ALÍ Querrala ver, que en efeto  
tanta ausencia lo promete.

PAJA Yo voy a ser alcahuete,  
pero advertid que es secreto:  
esta tarde la va a ver  
disimulado.

ALÍ ¿Y qué gente  
llevará?

PAJA No la consiente  
el secreto, ni el lugar,  
por lo cual tiene intención  
de llevar solo consigo  
algún caballero amigo.

ALÍ (Del cielo es esta ocasión).  
¿Vendréis hoy?

PAJA (A este soldado  
ya con enfado le escucho,  
que aunque me regala mucho,  
es preguntador cansado).  
Adiós, que hoy he de volver,

y los reyes salen ya  
de la ermita.

*Vase Paja.*

ALÍ Por Alá,  
que a Fernando he de prender.

*Toquen, vase Alí, y salen don Lorenzo Suárez, Garci Pérez, don Ramón de Losana, el príncipe, el santo rey don Fernando.*

LOSANA No he visto imagen que con tal imperio  
levante al cielo el corazón humano.  
Contemplo en ella a la gloriosa Virgen,  
y un divino retrato verdadero  
de cómo está en el cielo.

PRÍNCIPE Algunas cosas  
repugnan al estar así en el cielo,  
si bien confieso que es cosa divina.

FERNANDO Alonso siempre tiene la contraria.

LOSANA Yo no hallo cosa que lo dificulte.

PRÍNCIPE Pues yo hallo cinco.

FERNANDO ¿Cuáles son?

PRÍNCIPE No es justo...

FERNANDO En que esto se confiera tendré gusto.

PRÍNCIPE La primera es que tiene a Jesús niño,  
y no está así en el cielo. La segunda,  
que la Virgen murió y subió a los cielos  
de más edad de setenta años,  
y el retrato parece que es de treinta;  
luego no será imagen o retrato  
de como está en el cielo. La tercera  
es, que tiene esta imagen por cabello  
una rica madeja de oro fino,  
y virisímil no es, aunque es decoro,  
que hubiese en tal edad cabellos de oro.  
Demás que a Alberto Magno le parece  
que la Virgen tendría el cabello negro,

porque procede de igualdad de humores:  
y esta misma razón viene a propósito  
a la quinta objeción que se me ofrece,  
que es de Alberto también; el cual nos dice,  
que la igualdad de humores y la buena  
complexión que en la Virgen se supone,  
engendran un color de envés de rosa,  
que la cara hermosa, y que tendría  
este color el rostro de María.

La imagen, como vemos, es morena,  
y si Cristo fue blanco y colorado,  
como de los Cantares se colige,  
y no tuvo en la tierra otra persona  
a quien ser parecido, bien se infiere  
que la Virgen fue blanca y colorada.  
Es la quinta objeción, y sea la última,  
que estando recibida en las mujeres  
la pequeñez por gracia y hermosura,  
esta imagen es alta, y tal defeto  
no pudo hallarse en cuerpo tan perfeto.

DON LORENZO Bien dan en que entender las objeciones.

FERNANDO Don Ramón de Losana, ¿qué os parece?

LOSANA Tiene su alteza superior ingenio,  
y pienso que se funda su agudeza  
contra el común y propio sentimiento  
solamente en querer probar el mío;  
pero, pues, es forzoso obedeceros,  
probaré con razón que es esta imagen  
retrato de la Reina de los Reyes  
como en el cielo está, aunque en tal cuidado  
quisiera responder más de pensado.  
Cuanto a tener el niño, no le tiene  
como retrato, sólo por insignia  
por la cual el cristiano reconozca  
que es la Madre de Dios, y muchas veces  
se ha visto aparecer en esta forma.  
Cuanto a su muerte y su subida al cielo,  
aunque murió la Virgen de setenta

y dos años, tenemos de los santos  
que está en la gloria su sagrado cuerpo  
de edad de treinta y tres, no más, y es llano  
que los tiene el retrato soberano.  
San Agustín, san Pablo y san Crisóstomo  
dicen, que todos resucitaremos  
de aquella misma edad que Jesucristo;  
y estando en tal edad, muy propiamente  
tiene la Virgen el cabello de oro,  
sin que obste el parecer a Alberto Magno  
que debió de ser negro, procedido  
de la buena igualdad de los humores;  
pues en contrario afirman que fue rubio  
Epifanio y Nicéforo; y Galeno  
le alaba por hermoso y por más bueno.  
Que sea el cabello rubio más hermoso,  
lo dicen las dañosas diligencias  
que por tenello han hecho las mujeres;  
y siendo el más hermoso, le tendría  
aquella en quien cifró Dios la hermosura.  
El cabello del rostro de su Hijo,  
según dice Nicéforo, fue rubio,  
y con más evidencia se colige  
de dos cartas que Lentulo y Pilato  
escribieron a Roma, donde trata  
cada uno de Cristo, y le retrata.  
Los Cantares nos dicen del Esposo  
que tiene la cabeza de oro fino;  
y sea la conclusión de esta materia  
un testigo de vista muy auténtico.  
La bienaventurada santa Brígida  
dice que vio a la Virgen, y el cabello  
tendido en sus espaldas, dice que era  
una bella madeja de hebras de oro:  
esa misma tenemos en la imagen,  
que causando en las almas mil consuelos,  
representa a la Reina de los cielos.  
Respondo a la objeción de ser morena,

que aunque es la conjetura razonable  
para que fuese blanca y colorada,  
es opinión que hallamos contradicha  
por Nicéforo y por san Epifanio,  
que dicen que la Virgen fue trigueña,  
y esta opinión confirman las imágenes  
del tiempo de los godos veneradas;  
y que Cristo también fuese trigueño,  
tratando de sus partes y colores,  
lo tienen afirmado estos autores.  
Pero dado que blanco y colorado  
fuese en la Virgen el color nativo,  
cuando vino a tener treinta y tres años  
que lo hubiese mudado el sol, es fuerza,  
como ella nos lo advierte en los Cantares.  
Y así por ser este color gracioso,  
como causado por amor del Hijo,  
en sus penalidades y destierros  
lo pudo conservar hasta la gloria,  
como Cristo sus llagas, por señales  
del grande amor que tuvo a los mortales.  
A la quinta objeción responderemos,  
que es verdad que se dice comúnmente  
que las mujeres han de ser pequeñas,  
porque del mal el menos; mas la Virgen,  
que fue el bien y el remedio de los hombres,  
y la mujer en todo más perfecta,  
no pudo ser pequeña, porque a serlo,  
no hubiera perfección en su hermosura.  
Una máxima es esta de Aristóteles,  
que la pequeña dice que es graciosa,  
pero que no es perfectamente hermosa;  
y entre cuatro precisos requisitos  
de la hermosura, pone la grandeza  
en el primer lugar. Y en la Escritura  
vemos que Adán, que fue inmediatamente  
hecho por Dios, con perfección hermoso,  
y al respecto también su compañera,

fueron muy altos, tanto, que se escribe  
que era cama de Adán, en que dormía,  
una piedra de treinta pies de largo,  
después que el sueño echó a su cuerpo embargo.

José, David, Sansón y otras figuras  
de nuestro Salvador fueron muy altos;  
y que es gala en las mujeres, nos lo dicen  
los disformes chapines deste tiempo.

En la ciudad de Roma, hay en la iglesia  
de San Juan de Letrán una medida  
del cuerpo de la Virgen, que yo he visto,  
y es de la misma altura desta imagen,  
alta con proporción, sin demasía.

Y así, de todo con certeza infiero  
que es divino retrato y verdadero.

PRÍNCIPE Honrado han mis desvaríos  
a don Ramón de Losana.

DON LORENZO Cada objeción queda llana.

FERNANDO Don Ramón.

LOSANA Señor.

FERNANDO Cubríos.

LOSANA Es contra todas las leyes  
del real decoro, señor.

FERNANDO Cubríos por defensor  
de la Reina de los Reyes.

Y porque a nadie en Castilla  
pueda exceso parecer,  
título os doy de primer  
arzobispo de Sevilla.

Y no entendáis que es premiar  
de anillo: a Sevilla os doy,  
porque con certeza estoy  
de que la hemos de ganar.

LOSANA Bésoos los pies, que es muy cierta  
la duda en que me ponéis,  
pues merced que vos hacéis  
no puede salir incierta.

*Sale Ramón Bonifaz.*

BONIFAZ Dos naves se han aprestado  
para que a la puente vaya,  
de las trece que en Vizcaya  
hice por vuestro mandado;  
mas sin viento del poniente,  
que falta seis meses ha,  
cosa imposible será  
que derribemos la puente.

FERNANDO ¿Pues en sólo eso consiste  
el rendir esta ciudad?

BONIFAZ Muy buena es mi voluntad,  
pero el cielo la resiste.

FERNANDO (¡Válgame Dios! ¿Si es divino  
impulso el que al corazón  
inclina más a esta acción  
que al concertado camino?  
Al amor que dentro reina,  
le dice, aunque le es molesto,  
que Dios se sirve más desto  
que de ir a ver a la reina).  
Ramón Bonifaz.

BONIFAZ Señor.

FERNANDO Mañana es día de la Cruz,  
en que Cristo, nuestra Luz,  
fue glorioso vencedor.  
Mañana hemos de vencer  
por su infinita bondad  
esta gran dificultad.

BONIFAZ Sin viento no puede ser.

FERNANDO ¿Del poniente ha de venir?

BONIFAZ Muy recio, y aun plegue a Dios  
que baste.

FERNANDO Virgen, por vos  
mi intento he de conseguir.  
En cada una de las dos  
naves una cruz llevad,



y el suceso encomendad  
con grandes veras a Dios.

GARCI PÉREZ Señor, los nobles han ido,  
y ya la mano han besado  
a la reina. Yo he faltado  
por justas causas que ha habido.  
Si me dais licencia, iré  
esta tarde.

FERNANDO Yo os la doy  
y avisaréis que no voy,  
García.

GARCI PÉREZ Yo avisaré.

*Toquen y váyanse, y salen Alí, Albenzaide y moros, en hábito de cristianos.*

ALÍ Nadie ha de extrañar el veros  
por el traje en que venís,  
que entenderán que salís  
para guardar los herberos.  
Lo que importa es que no habléis,  
porque ninguno es ladino,  
y se puede abrir camino  
a que cautivos quedéis  
o muertos, sin que logremos  
esta importante ocasión,  
que ha de ser la remisión  
del aprieto en que nos vemos.

ALBENZAIDE Aquí tienen tus agudos  
ardides. Alí Muley,  
para la prisión del rey  
veinte ejecutores mudos.

ALÍ A Alcalá desde Sevilla  
este es forzoso pasaje,  
que por eso en tal paraje  
se ha labrado esa ventilla.

ALBENZAIDE Aquí aguardaremos, pues;  
lo demás queda a tu cuenta.

MORO 1.º Un hombre paró en la venta.

ALÍ Yo llegaré a ver quién es.

*Sale Paja y el ventero.*

PAJA Ventero, ¿qué hay de comer,  
que está el molino picado?

VENTERO Habrá algún torrezno asado,  
y buen vino que beber.

*Vase el ventero.*

PAJA Pues abrid por medio un pan  
y animadlo con tocino,  
desquitaremos en vino  
el agua de solimán.

ALÍ Seguras tiene el seo Paja  
las espaldas, yo las guardo.

PAJA Pareciéndole que tardo  
sale al camino y me ataja.  
Guarda de espaldas molesta  
os será Barzaga, y más  
si preguntáis por detrás,  
que no es cortés la respuesta.  
¿Qué gente es esa?

ALÍ Estos son  
veinte soldados de guarda  
de herberos. ¿La reina aguarda  
a su esposo?

PAJA A la oración.  
¿No es don Pedro Finestrosa  
con su gente y compañía  
de guarda?

ALÍ Así se decía,  
pero acordose otra cosa.

*Sale el ventero con un pan abierto y tocino dentro.*

- VENTERO Este recado está aquí.
- PAJA Y a fe que trae buen recado:  
¿adivinó el convidado?
- VENTERO ¿Traeré media azumbre?
- PAJA Sí. *[Vase el ventero. Paja coma y dele].*  
Ea, merendemos.
- ALÍ ¿Qué es esto?
- PAJA Muy bien se puede comer.
- ALÍ ¿Es tocino?
- PAJA Al parecer.
- ALÍ Yo no me hallo bien dispuesto,  
y me hará daño.
- PAJA No hará,  
que está asado.
- ALÍ Yo recibo  
la merced.
- PAJA No seáis esquivo. *[Refriégale la boca].*  
Abrid la boca, que está  
provocativo.
- ALÍ ¡Qué necio!  
¿Por fuerza queréis que coma?
- PAJA ¿Es precepto de Mahoma,  
o del convite desprecio?
- ALÍ No estoy bueno.
- PAJA Estos soldados  
harán por vos la razón.  
Pocos los torreznos son  
para tantos convidados.  
Comer puede esta pringada  
un rey de espadas o de oros. *[Denle un golpe,  
y caiga el pan y tocino].*  
(¡Vive Cristo!, que son moros,  
y que es alguna celada  
que está aquí guardando el rey).
- ALBENZAIDE (Fuerza es que le detengamos,  
que ha maliciado).

*Lleguen a hablarle, y sale el ventero con limeta y taza y tómelas Paja.*

PAJA Bebamos.

MORO 1.º Avisaré a Alí Muley.

ALÍ No acostumbro a beber vino  
por la tarde.

PAJA ¿Es rejalgar?

ALÍ No lo tengo de probar.

PAJA Yo me corro y me amohíno,  
Barzaga; de veras hablo.

ALÍ Es dieta, no os asombre.

PAJA Decidme, ¿Barzaga es nombre  
de pila?

ALÍ Es nombre de diablo.

PAJA Yo lo creo. ¿Qué se debe?

VENTERO Señor, dos maravedís.

PAJA ¡Linda gracia! ¿Qué decís?

¿Cuál de vuesarcedes bebe?

Dos maravedís. Robando  
estáis el mundo.

ALÍ La paga  
está aquí.

*Pague Alí, y váyase el ventero, y quiébrenle la limeta y taza a Paja,  
y maniátenlo.*

PAJA Señor Barzaga,  
¿qué es esto?

ALÍ Se están burlando.

PAJA ¿Se están burlando? ¡Ah, traidor!

MORO 1.º Garcí Pérez viene aquí:  
¿qué haremos?

ALÍ Dejadme a mí.

*Sale Garcí Pérez, y los moros estén a una puerta y por entre ellos pase  
Garcí Pérez a la otra, y cáigansele un lanzuelo lejos de los moros.*

PAJA ¡Mi amo y mi redentor!

GARCÍ PÉREZ ¿Qué gente?

ALÍ Amigos y guarda

de los herberos.

PAJA (Callar  
será bien, por excusar  
alguna zalagarda).

GARCI PÉREZ Vuelve conmigo a Alcalá.

PAJA Vamos. ¿Viene el rey?

GARCI PÉREZ No viene.

PAJA (Algún ángel le detiene).  
¿Qué ha sido?

GARCI PÉREZ No viene ya.

PAJA Es santo.

GARCI PÉREZ Dame aquel lienzo,  
que se ha caído.

*Paja, con las manos atadas atrás, hace diligencias para alcanzar el lienzo, y no puede.*

ALBENZAIDE (Mal  
hemos hecho en perder tal  
cautivo: yo me avergüenzo,  
si por temor se ha dejado).

ALÍ (¿Quién cautivarlo pudiera?).

ALBENZAIDE (Cuando yo sólo viniera  
le llevara maniatado).

ALÍ (¿Pues cómo no se hizo así  
cuando lo de la escofieta?).

MORO 1.º (¡El diablo que le acometa!).

ALBENZAIDE (Porque yo no estaba allí).

GARCI PÉREZ ¿No acabas? ¡Hay tal torpeza!

PAJA Ni puesto al hilo ni al sesgo  
lo alcanzo, y estoy a riesgo  
de hacer alguna vileza. [*Échase de espaldas  
y coge el lienzo*].

Mi silencio es por demás.  
Señor, aquellos soldados  
son...

GARCI PÉREZ ¿Qué?

PAJA Moros disfrazados.

Cual ves, atadas atrás  
 las manos, me vi en prisión.  
 Desátame... [*Desátale*].

GARCI PÉREZ Pues ¿por qué  
 callaste cuando pasé?

PAJA Porque sé tu condición,  
 y temí, que hay veintiuno.

GARCI PÉREZ ¡Vive Dios!, que he de volver.

*Huyen los moros.*

ALBENZAIDE ¡Que vuelve!

ALÍ Yo sé correr.

PAJA Ya no ha quedado ninguno.

GARCI PÉREZ La culpa has tenido tú.

PAJA Honra has comprado barata.

Hazles la puente de plata,  
 y vayan con Bercebú.

*Vanse por donde iban, y salen don Lorenzo Suárez y el gran prior de San Juan.*

PRIOR Milagro es de la oración  
 del rey, pues tan de repente  
 sopla el viento de poniente  
 que ha deseado Ramón Bonifaz.

DON LORENZO Con la una nave  
 a embestir la puente va.

PRIOR Mayor milagro será  
 que la remueva y destrabe.

DON LORENZO Y no es grande, si se nota  
 el milagro que hubo ayer,  
 en que se echase de ver  
 que querían quemar la flota.

*Salen el santo rey, el príncipe y el maestre de Calatrava, y Ramón Bonifaz en una nave enfrente del tablado, o a una puerta en una popa.*

FERNANDO Quien el suroeste envía  
hará entera la merced.  
Ramón Bonifaz, poned  
vuestra esperanza en María.

BONIFAZ Vuestros mandatos son leyes  
divinas; más son que de hombre,  
y así a embestir voy en nombre  
de la Reina de los Reyes.

FERNANDO La Virgen vaya con vos.

PRIOR Con la creciente y el viento  
parece rayo violento.

*Corra la nave y hágase ruido dentro, de caer la puente.*

FERNANDO Logró nuestro intento Dios.

DON LORENZO Este ha sido inmortal hecho  
milagrosamente obrado.  
Los barcos se han destrabado,  
y la puente se ha deshecho;  
y el moro, que sin remedio  
de bastimentos se halla,  
reducir quiere a batalla  
los peligros del asedio.

PRIOR De la ciudad han salido  
a pelear.

FERNANDO Hazaña es sabia,  
aunque es conocida rabia  
de haber la puente caído.  
Ánimo, española gente,  
que al fin se canta la gloria,  
cierta tenéis la vitoria,  
pelead valerosamente.  
Sevilla al moro destierra  
y a nuestro poder lo envía;  
invoquemos a María,  
y a Santiago: ¡al arma, cierra!

*Tocan cajas y vanse con las espadas desnudas y salen Albenzaide,*

*Alí y otros moros con los demás que puedan acuchillándose y retirándose de don Lorenzo Suárez y el prior de San Juan y el maestre de Calatrava. Vuelvan a salir los moros acosando al santo rey y salga en su ayuda el príncipe y luego Garci Pérez y Paja y luego don Lorenzo, el prior y el maestre de Calatrava.*

ALBENZAIDE El ánimo te ha engañado,  
rey y metido te has  
donde cautivo serás,  
o muerto.

PRÍNCIPE Estoy yo a su lado,  
perros.

ALBENZAIDE Moriréis los dos.

FERNANDO Si en peligro me he metido,  
Virgen, bien sabéis que ha sido  
justa confianza en vos.

GARCI PÉREZ ¿Viose tal temeridad?

ALÍ ¿A Garci Pérez no veis?

*Huyen los moros, y tras ellos Garci Pérez y Paja.*

DON LORENZO ¿Dónde vais, señor? ¿Queréis  
entrar solo en la ciudad?

FERNANDO Escalemos la muralla,  
y dentro en Sevilla entremos,  
pues ya encerrada tenemos  
esta cobarde canalla.

PRIOR ¡Escalas!

*Pongan escalas y suban y defiendan el muro los moros, menos Alí.*

DON LORENZO Por esta parte  
podemos acometer,  
y pues riesgo puede haber,  
vuestra majestad se aparte.

FERNANDO Nada temáis, don Lorenzo,  
que Dios es en nuestra ayuda.



De golpe la gente acuda,  
que no es muy fuerte este lienzo.

*Sale Albenzaide.*

ALBENZAIDE Prodigioso rey Fernando,  
si gustas de que se trate  
de medios, cese el combate  
que en vano estás intentando.  
En este estado se quede  
hasta que el rey salga al muro,  
que con licencia y seguro  
te quiere hablar.

FERNANDO Salir puede. [*Vase Albenzaide*].  
¿Qué decís desto?

PRIOR Que haciendo  
aventajado partido,  
con honra se habrá salido.

FERNANDO Honra y provecho pretendo.

*Sale Axatafe al muro.*

AXATAFE Fernando, aunque está mi gente  
bastecida y animada  
a morir determinada  
peleando animosamente,  
me ha parecido escusar  
la mortandad que ha de haber  
en estos, por defender,  
y en esotros, por entrar.  
Dos embajadores salen  
de mi ciudad a tu tienda  
para que dellos se entienda  
mi intención, y ellos señalen  
los buenos medios de paz  
que a los dos bien nos estén.

FERNANDO Hubiérase hecho esto bien  
si no fueras pertinaz.

En otro tiempo, es verdad  
que pudo haber medios buenos,  
mas hoy no los hay con menos  
de entregarme la ciudad.

AXATAFE Oye, señor, mi embajada,  
verás que servirte quiero,  
y de tu prudencia espero  
resolución acertada,  
que más cuerdo, que cobarde,  
tu gracia buscando estoy.

FERNANDO A oír tu embajada voy.

AXATAFE Alá te prospere y guarde.

*Vanse todos, y salen Alí, de moro, maniatado, y Paja, maltratándolo.*

PAJA Mestizo preguntador,  
sabrás el rey de qué manera  
capitán de mudos era  
tan grandísimo hablador.  
¡Vive Dios!, perro cobarde  
que habéis de comer tocino  
gordo y rancio, y beber vino,  
aunque sea por la tarde.  
Pringado, habéis de dar cuenta  
desde el día en que nacisteis  
por las preguntas que hicisteis  
para salir a la venta.

ALÍ Ingratamente me pagas  
la amistad que entre ambos hubo.

PAJA Yo sabré qué origen tuvo  
la casta de los Barzagas.

*Sale Garcí Pérez.*

GARCÍ PÉREZ ¿Qué es esto? ¿Por qué ocasión  
la tregua estás quebrantando?

PAJA No es fruta de contrabando

puntillazo y mojicón.

En fin, ¿con treguas se trata  
de partidos con el moro?

GARCI PÉREZ Su rey a peso de oro  
la gran Sevilla rescata,  
pero está entero Fernando.  
Mensajeros van y vienen,  
y pienso que efeto tienen  
los medios que van tomando,  
pues ya por la reina han ido.

PAJA Si la reina viene, ciertos  
son y honrosos los conciertos.  
Rogad, perro mal nacido,  
que os la depare Dios buena,  
que a Sevilla han de rendir,  
o vos habéis de servir  
de espantajo en una entena.  
Señor, su maldad obliga  
a un castigo muy solene:  
mírale atento, que tiene  
los diablos en la barriga.  
Este, siendo Alí Muley,  
fue Barzaga, y a ser vino  
espía, y salió al camino  
de Alcalá a prender al rey.

GARCI PÉREZ Él es tal, que piadoso  
su traición perdonará.

*Sale Ramón Bonifaz.*

BONIFAZ La ciudad se entrega ya.

PAJA ¿Hay perro tan venturoso?

GARCI PÉREZ Justo es que se satisfaga,  
pues Axatafe se humilla  
y nos entrega a Sevilla,  
con entregarle a Barzaga.

ALÍ ¡Qué! ¿En fin la quiere entregar?

BONIFAZ De espacio lo ha recateado.

El ser vasallo ha intentado  
 primero; luego pagar  
 lo que al Miramamolín,  
 el tercio de la ciudad  
 daba; después la mitad,  
 con muralla en medio; en fin  
 con que salir se les deje  
 con lo que puedan llevar,  
 la ciudad se ha de entregar.

PAJA Pues yo estoy hecho un hereje  
 de que vuesarcé se escurra,  
 aunque así lo ordene el rey  
 tan contra razón y ley,  
 sin darle una gentil zurra.

*Toquen, y salen por una parte las damas y la reina, a quien saque el príncipe de la mano, y por otra don Lorenzo, los maestros y don Ramón, hecho arzobispo, y el rey santo y Axatafe con las llaves de Sevilla en una fuente, y tómalas el rey.*

AXATAFE Como dueño de Sevilla  
 su rey tenéis a los pies  
 y sus llaves.

FERNANDO Rey, no estés  
 así. [*Levántese*].

AXATAFE La razón me humilla.

FERNANDO Será vuestra majestad  
 bien venida y recibida,  
 pues le da la bienvenida  
 tan alegre novedad.

REINA Dichosa soy, pues me acerco  
 a merecer vuestro lado;  
 que lo demás han granjeado  
 diez y seis meses de cerco;  
 y como continuamente  
 fuisteis clemente y piadoso,  
 conseguís fin tan dichoso  
 en día de San Clemente.

FERNANDO Tan grande favor incita  
al justo agradecimiento.

REINA Yo haré el reconocimiento  
a la Virgen en su ermita.

FERNANDO La iglesia sea consagrada  
y la ciudad guarnecida,  
y haga el moro su salida,  
porque se haga nuestra entrada.  
Su Patrona en procesión  
llevemos a la ciudad  
con solemne majestad  
y cristiana devoción.

GARCI PÉREZ Quedarán en este estado,  
aunque no muy satisfechos  
del rey Fernando los hechos,  
que siendo a reyes dechado,  
dio a Sevilla santas leyes,  
y esta es, porque fin le demos,  
la tradición que tenemos  
de la Virgen de los Reyes.